

Trabajo Fin de Grado. Historia Contemporánea.

La violencia en la Europa de posguerra.

1945-1948

Autora

Arancha Pascual Fernández

Director

Julián Casanova Ruiz

Facultad de filosofía y letras

2015/2016

Contenido

Introducción	2
1.-La vuelta al hogar, cómo hacer frente a una Europa en pedazos	8
1. 1- <i>La desolación de la paz</i>	9
2.-La lucha por la vuelta a la normalidad: violencia cotidiana.....	13
2. 1 <i>Violencia social: el hombre es un lobo para el hombre</i>	14
2. 2- Violencia económica: sobrevivir en un continente desolado	30
2.3 <i>Violencia política: reconstrucción forzada</i>	35
Conclusión.....	40
Bibliografía	45

Introducción

“Más seres humanos han sido asesinados o se les ha dejado morir por decisión humana que nunca antes en la humanidad” Mark Mazower (sobre el siglo XX)

La violencia ha estado presente en la vida del ser humano desde sus orígenes, pero fue en el siglo XX cuando tomó caracteres de terror y masacre, haciendo más latente el poder destructor de la

especie humana. Las guerras, holocaustos y privaciones de la libertad han sido las formas más obvias de violencia a lo largo del siglo. Mas mi intención con este trabajo no es analizar ese tipo de violencia acontecida en los conflictos abiertos, sino presentar las diversas formas de violencia residual que acompañaron en la fase de reconstrucción y paz de uno de estos conflictos, la Segunda Guerra Mundial.

Las cuestiones que rodean a este periodo histórico (de 1945 a 1948) son de diversa índole: ¿Por qué unos pueblos que acababan de salir de la más cruenta y sangrienta de las guerras conocidas en los últimos años siguieron matando, juzgando, persiguiendo o acusando? ¿Cómo se presenta Europa tras el final del conflicto? ¿Qué tipos de violencia desencadenó la paz en el continente europeo? ¿Cuáles fueron las causas, consecuencias e interrelaciones de esa violencia? Y una de las más relevantes para la motivación de este trabajo ¿Por qué estas represalias violentas han permanecido tanto tiempo en el desconocimiento u olvido?

Responder a estas cuestiones es mi objetivo a partir de una visión global de todas las investigaciones que a ellas se refieren. A la vez, desde una perspectiva más personal, me gustaría comprender y transmitir cómo la población europea se sintió al verse envuelta en esa atmosfera de horror, terror y derrotismo que se alojó en el continente tras el conflicto, las reacciones y los cambios que trajo tras él. Planteo también un objetivo moral: Concienciar a la sociedad sobre las consecuencias de la guerra, el hacer ver que es un fenómeno que no finaliza con la firma de una paz, sino que detrás de sí trae terribles consecuencias para los pueblos que la padecen.

Para darles respuesta he usado el método lógico inductivo histórico junto al analítico, ya que he procurado seguir un orden cronológico en la presentación de la información a la vez que analizaba la sucesión cronológica de los hechos y las conexiones que engloban a este periodo. Pero además, es analítico porque he dividido la violencia global en varios apartados y subdivisiones para poder comprender y analizar más concretamente lo que sucedió en el conjunto de la sociedad, la economía y la política. Todo ello basado en fuentes secundarias debido a la dificultad de acceso a las primarias y la ardua investigación que esa tarea supondría.

Antes de nada, he realizado un estado de la cuestión sobre el tema de la violencia de postguerra en esta época. Me gustaría subrayar que todas las fuentes en las que me he basado provienen de autores reconocidos y expertos en el tema, por ello este trabajo posee un carácter empírico además de interpretativo, puesto que cada autor ha interpretado de una manera los documentos, los hechos y las imágenes y a su vez una de mis funciones ha sido interpretar sus palabras para dar coherencia y continuidad a mi discurso analítico sobre la violencia en diversas situaciones de la posguerra.

Antes de seguir avanzando, responderé en este punto a la última cuestión que planteaba

anteriormente: ¿Por qué estas represalias violentas han permanecido tanto tiempo en el desconocimiento u olvido? La primera razón para ello es el hecho de que inmediatamente después de la guerra la actitud colectiva fue de olvido por parte de los vencidos y los derrotados se vieron obligados a reeducarse según las líneas propuestas por los Aliados como bien señalan dos de los principales autores que han estudiado esto: Tony Judt y Keith Lowe. A esto se le suman las trabas que desde la URSS y sus territorios se ponían al acceso de documentos tras la caída del Telón de Acero, por lo que hasta 1989 no fue posible acceder a varias fuentes y aún así hubo reticencias, por lo que las investigaciones sobre la violencia de postguerra sufrieron varias dificultades y una considerable demora. Aún actualmente el acceso a algunos documentos está restringido y muchos son los impedimentos y trabas que se ponen a la hora de la investigación. Es importante señalar que las repercusiones de esta guerra y la consideración de la misma o sus víctimas no han sido iguales a lo largo de estos 70 últimos años. El hecho de que actualmente estén saliendo a la luz los temas de violencia entre conciudadanos tras la postguerra, se explica, tal como Casanova estipula, porque nos encontramos “en un momento en el que la memoria se impone a la amnesia (...)”¹

Por estas tres razones se justifica que no haya aparecido este tema en los círculos históricos contemporáneos hasta estos primeros años del siglo XXI. Con ello se demuestra pues que, a partir del momento en el que fue posible el acceso a la información, los documentos y las fuentes, la historia comenzó a centrarse en la escala social del conflicto. Varios autores, basándose en todo esto, han esclarecido a través de sus investigaciones y conclusiones varias cuestiones de las que anteriormente ningún historiador se había preocupado.

Mark Mazower tiene una doble consideración dentro de este trabajo, primeramente como fuente de la que estipular y categorizar la violencia y su papel durante todo el siglo XX a nivel global, y por otra como autor analítico de la propia época con su obra “*La Europa negra. Desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo*”. Es relevante el análisis que este autor realiza sobre las oleadas de violencia étnica y social que se dieron a nivel global, así como las razones que las justifican. Ampliando de este modo el punto de mira sobre los conflictos al escapar del centralismo europeo y presentar la catástrofe humana en toda su geografía durante la totalidad del siglo XX. Así como el estudio que plantea de Europa y sus sucesos en los años dónde el conflicto social, militar y económico era tan latente como lo fue desde 1914 hasta la última década del siglo.

Por su parte, Enzo Traverso plantea a partir del estudio de los diversos hechos que representan conflictividad de la primera mitad del siglo XX, que esta surge a raíz del enfrentamiento existente entre la Reforma que representa el comunismo y la Contrarreforma que acompaña al fascismo y sus ideales, además de ser una lucha por la hegemonía europea. En sus análisis pretende analizar la

¹ CASANOVA, Julián, “*Europa contra Europa. 1914-1945.*” Crítica. Barcelona. 2001. P. 199

cultura compartida, las ideas, luchas y experiencias que se generaron en esa “guerra civil europea” y superar las controversias historiográficas dadas sobre la interpretación del fascismo, del comunismo y la Resistencia para poder ubicarlos en una perspectiva más amplia y restableces la perspectiva histórica frente a los anacronismos actuales. En su obra “*A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*” analiza la propia guerra, pero dentro de ella demuestra los distintos tipos de violencia social que desencadenó tanto durante su transcurso como en los primeros años de paz. Por ello he considerado relevante introducir algunas de las conclusiones del autor en este documento. Es relevante su consideración de violencia como una forma de propaganda transmisora de poder y respeto a los aliados y un temor a los enemigos magnificado por la creación de mitos que puedan rodear a estas atrocidades.

Una de mis principales fuentes ha sido la obra de Tony Judt “*Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*”, ya que en ella el autor analiza el contexto inmediatamente posterior al conflicto desde una perspectiva muy completa, centrándose en las consecuencias humanas, sociales, culturales, económicas y materiales que el encuentro bélico dejaba tras de sí, pero siempre como él mismo estipula en la introducción de su obra desde la perspectiva personal, a pesar de intentar mantener la objetividad, esa perspectiva no la puede abandonar por haber vivido de cerca la mayoría de los hechos que estudia. La visión que aporta a los resultados del conflicto, señala en sus orígenes el choque entre el comunismo y las distintas líneas de pensamiento imperantes a principios de siglo como son el fascismo, el nacionalismo o el totalitarismo (coincidiendo con las ideas de Traverso), así como el azote económico que sufrió Europa tras la gran Guerra, además de verse reforzado por la crisis de 1929. Plantea que a partir de ese conflicto nada quedó de la vieja Europa y que las consecuencias fueron desmesuradas tanto en los ataques aliados como en los producidos por el Eje. Según el autor, al final de la guerra, esa violencia no se vio remitida, sino que todos los territorios pedían cuentas al estado alemán y que el comunismo ruso aplastó, violentó y esclavizó a todos aquellos habitantes de los territorios que cayeron bajo su poder. Estipula que las peticiones de este estado no pudieron ser negadas por el resto a pesar de las consecuencias que suponían y del empoderamiento que traían con ellas debido a la fuerte colaboración de este ejército por aplastar a los nazis. Judt sentencia que “El impacto acumulativo de esos golpes iba a destruir una civilización.”²

Analizando los mismos datos sociales desde una visión actualizada y probablemente más centrada en el foco humano aparece Keith Lowe. Este autor bebe de los investigadores anteriormente citados pero en su obra mantiene una fluidez más cercana respecto a las consecuencias sociales que se dieron en el territorio europeo, presenta la visión más costumbrista entre todos los estudiosos de la

² JUDT, Tony, “*Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*”. Santillana Ediciones Generales, S.L. Madrid. 2006 (novena edición 2013). P. 24

materia. Además, señala que la guerra no finalizó en 1945, sino que continuó como una venganza continua dentro del continente europeo, presentando en ella varias limpiezas de sangre y guerras civiles que acrecentaban las pérdidas y las consecuencias del conflicto.

Para el desarrollo de ciertos epígrafes más concretos me he basado en ciertos autores como Raúl Hilberg, Victor Karady, Richard Overy, Irene Bandhauer-Schöffman, Julián Casanova o Richard Vinen entre muchos otros.

Como se ve, me he basado en las hipótesis de varios autores reconocidos y sus estudios sobre este tema para poder realizar la síntesis que se me pide en este trabajo, he de decir que todos ellos siguen las mismas líneas de investigación sobre la violencia, todos coinciden en la repercusión que esta tuvo tras la guerra y el fuerte papel que desempeñó para empujar a los acontecimientos que acabarían desencadenando en la Guerra Fría.

Mark Mazower analiza el periodo y lo define como una época de “*atrocidad moral*”, adoptando las palabras de Charles Maier. Señala que esta afectó a un gran número de países y territorios repartidos por todo el globo (Mazower ilustra que no fue una circunstancia aislada del continente europeo); destacando por su importancia en el número de pérdidas humanas y el alto grado de violencia ejercido tres de estos episodios: La matanza en 1915 y 1916 de 800.000 civiles armenios a manos de los otomanos, el Holocausto nazi y el régimen hutu de Ruanda en la primavera de 1994, frente a los tutsi. Todos ellos han sido calificados como genocidios, pero Mazower dado los matices tan limitados de este término, los califica como “*limpieza de sangre*”, y explica esta terminología en que la violencia ejercida en los tres era de tipo étnica o racial (al igual que la que se dio en la gran mayoría de los conflictos restantes de este siglo). Demostrando mediante estos hechos que la violencia que asoló al mundo no se dio únicamente en las dos guerras mundiales, sino que ya hubo demostraciones de ella antes y después de estos hechos. Cada país o territorio, tuvo sus propias razones pero todos ellos en conjunto hicieron de este siglo un espacio lleno de horror, destrucción, angustia y muerte.

Otro autor que analiza la violencia es Stathis Kalyvas el cual aclara que la violencia ejercida en las guerras civiles o contra los civiles no es de ningún modo fortuita, sino que es completamente racional y lógica. Además hace una distinción entre dos tipos de violencia: la producida como parte de un conflicto y la ejercida en tiempos de paz, es decir, la violencia como proceso o como consecuencia de las sociedades. Señala a su vez que al hablar de conflictos muy raramente se han preocupado por esa violencia, sino por cuestiones como las causas, las consecuencias, la política... Todo ello haciendo referencia a las guerras civiles, pero aportando datos muy significativos para entender la violencia que asoló el siglo XX, como por ejemplo, el propósito y la producción de esa violencia: “En primer lugar, es posible usar la violencia masiva para lograr el sometimiento o el

exterminio básicamente. (...) En segundo lugar, es posible producir la violencia política masiva de manera unilateral (por un sólo actor), o bilateral, o multilateralmente (por uno o más actores). La convergencia de estos dos atributos da origen a cuatro categorías analíticas ideales características de la violencia masiva: el Terror de Estado, el genocidio y la limpieza étnica, la violencia de la guerra civil y (...) exterminio recíproco.”³ Al hablar sobre los motivos de este desinterés u olvido de la violencia concreta que sucede esto porque “Para comenzar, la violencia es un asunto en extremo desagradable, (...), la violencia es un tema que intuitivamente se adapta a la descripción antes que a la teoría (...). En tercer lugar, es bastante escasa la información sistemática y de conjunto sobre la violencia de la guerra (...)”⁴

A esto se le suman las afirmaciones de Julián Casanova en la introducción de “*Pagar las culpas. La represión económica en Aragón (1936-1945)*”, puesto que al tratar en él el tema de las postguerras y los castigos hay varias ideas que concuerdan con la violencia ejercida tras la Segunda Guerra Mundial como que “La destrucción del contrario en la guerra dio paso a la centralización y el control de la violencia por parte de la autoridad militar, un terror institucional y amparado por las leyes del nuevo Estado.”⁵ Un “terror caliente” que terminaría con la centralización y el control de la violencia por parte de las fuerzas del orden militares y policíacas al servicio del Estado, hechos perfectamente extrapolables a la suerte que corrieron varios territorios europeos tras 1945. Al igual que las consecuencias de ese terror “Ese Estado de terror, (...), transformó la sociedad española, destruyó familias enteras e inundó la vida diaria de prácticas coercitivas y de castigo, de miedo.”⁶ Situación perfectamente aplicable a los primeros momentos de paz en Francia, Polonia o Alemania.

Es importante considerar lo que Casanova estipula: el cambio de mentalidades y la transformación social, puesto que precisamente esto fue lo que ocurrió al finalizar la guerra en 1945, las mentalidades cambiaron y se desataron tres años en los que la guerra había finalizado, pero la violencia social se hacía latente en cada rincón del continente. Y, como señalan varios autores, no es una cuestión única de este conflicto, tal como he reflejado con los párrafos anteriores.

Mi trabajo abarcará ese periodo posterior a la guerra, esos momentos de incertidumbre y dolor en los que mucha gente lo había perdido todo, en los que las imágenes de Europa eran indescriptibles y en los cuales la población se sentía desconcertada y sufría consecuencias de odio y dolor

³ *Ibídem.* Pp. 7-8

⁴ KALYVAS, Stathis, “*La violencia en medio de una guerra civil. Esbozo de una teoría.*” *Análisis político* nº42. Universidad Nacional de Colombia. Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales. P. 5

⁵ CASANOVA, Julián y CENARRO, Ángela (eds.), “*Pagar las culpas. La represión económica en Aragón (1936-1945)*” *Crítica*. Barcelona. 2014. P. 12

⁶ *Ibídem.* P. 13

acompañadas de las muestras de violencia de toda índole que caracterizaron la postguerra. Considero pues que además del carácter académico que presenta el trabajo, me ha servido para aprender no solo sobre las cuestiones teóricas, sino para descubrir cómo la vida pudo continuar en medio del caos, y considero que este es un aprendizaje digno de ser tomado en cuenta y retransmitido a la sociedad.

1.-La vuelta al hogar, cómo hacer frente a una Europa en pedazos

1945 fue un año de liberación y fin de la guerra, pero la sociedad Europea no respiró en paz, no lloró sus pérdidas con calma, ni pudo reconstruir su estructura de una manera paulatina y organizada. Europa estaba desolada y los supervivientes aterrados y vengativos ante una guerra que “A diferencia de la Primera Guerra Mundial, librada en pocas y circunscriptas zonas del continente, durante la Segunda las hostilidades habían abarcado, aunque en diferente medida, a casi todos los países de Europa con excepción de los neutrales: Suecia, Suiza y los países de la península Ibérica.”

⁷ Los daños en el continente eran significativos y no dejaban indiferente ni excluían a nadie.

Tal como establece Keith Lowe, tras esa guerra Europa se convirtió en un continente repleto de ausencia. Todas las clases sociales sufrieron las consecuencias y salieron dañadas del conflicto. Todos los autores coinciden en recalcar lo que Judt llama la “experiencia civil” que supuso, ya que el conflicto militar únicamente fue relevante al inicio y al final de esta.

Ante este panorama considero que es relevante para la comprensión de la violencia que se desató posteriormente conocer las consecuencias que la guerra dejó en el camino; cómo los supervivientes hicieron frente a la situación inmediata después del conflicto y qué hallaron en los lugares donde anteriormente estaba su vida cotidiana y muchas de las personas que o en los que jamás volverían a formar parte de sus vidas.

1. 1- La desolación de la paz

“Creí que estaríais ahí esperándome...lo que me recibió en cambio fue el hedor persistente de las cenizas y los enchufes vacíos de nuestra casa en ruinas”.

Samuel Puterman (Tras su regreso a Varsovia)

Miles de personas regresaron a sus ciudades en cuanto los ejércitos de liberación les devolvieron el territorio ocupado o les liberaron de los lugares donde estuvieran retenidos. Otros, los que habían permanecido inmóviles en sus lugares de residencia, aguardaban la vuelta a la normalidad. Pero, todos ellos, dieron la bienvenida a la paz con sus ciudades transformadas en páramos desolados, a países con sus vías de comunicación completamente destrozadas, a la desnutrición y la hambruna. Todos los autores coinciden en dos principios fundamentales: Cuanto más al Este mayor es la destrucción y tanto nazis como posteriormente el ejército ruso arrasaba con todo a su paso, dándose las mayores destrucciones durante el último año de guerra.

Uno de los paisajes que denotaban la existencia de una reciente guerra eran los escombros de las ciudades, pueblos y aldeas que los ejércitos de ambos bandos habían destrozado, eliminado o arrasado. Se considera que esos núcleos urbanos en ruinas eran “la evidencia más obvia (y fotogénica) de la devastación, y llegaron a actuar como una especie de taquigrafía visual universal de la calamidad de la guerra. (...) el paisaje urbano de los escombros representaba el recordatorio más inmediato de que la guerra acababa de terminar.”⁸

⁷ MAMMARELLA, Giuseppe *“Historia de Europa contemporáneas desde 1945 hasta hoy”*. Ariel Historia. Barcelona. 1996 (3ª edición 2008). P. 9

⁸ JUDT, Tony, *“Postguerra”*. Pp. 43-44

Es obvia la enorme pérdida de vidas humanas, ningún conflicto había ocasionado hasta el momento tal cifra en un periodo de tiempo tan breve. Judt presenta el dato especificando que entre 1939 y 1945 murieron aproximadamente 36 millones y medio de personas por causas relacionadas con la guerra sin incluir las muertes debidas a causas naturales ni una estimación del número de niños no concebidos o no nacidos a causa del enfrentamiento. Pero lo más relevante en cuanto a esta cuestión es la consideración de que “La población civil fue expuesta a las consecuencias de la guerra a menudo de un modo tan cruel como los combatientes.”⁹ Aún así es importante tener en cuenta que las estadísticas no eran fiables y que ocultan desigualdades relevantes en cuanto al número de víctimas en los diferentes países. El continente quedaría marcado por el sentimiento de ausencia del que habla Lowe. “Lo que definió la atmósfera de la Europa de postguerra no fue la presencia de la muerte, sino más bien la ausencia (...)”¹⁰

Añadida a esta visión general hay un pueblo que perdió un mayor número de individuos, los judíos, por ello se añade su análisis como víctimas de guerra y sus reacciones al regresar la paz. Mammarella cerciora que “El pueblo que más alto precio pagó a la crueldad de la guerra y a la bestialidad de la ideología nazi fue el israelita (...) Al final de la guerra sólo un 5,8% de la población judía había sobrevivido al exterminio”¹¹. En sus testimonios se representa la magnitud del Holocausto y el sentimiento que causó en ellos. Edith Baneth, superviviente judía de Checoslovaquia relata: “Cuando se llega al punto de pensar en las familias que todos perdimos, no se puede remediar. No se pueden sustituir- la segunda y tercera generación todavía lo sienten-. (...) Cuando mi hijo celebró su Barmitzva, y su boda no había familia en absoluto. (...) Mi hijo no ha experimentado una vida familiar-tener tíos, tías, abuelas, abuelos-. Sólo hay ese agujero.”¹²

Raúl Hilberg, analiza las consecuencias que el exterminio judíos supuso para Alemania afirmando que “La destrucción de los judíos no fue una operación ventajosa. Impuso tensiones a la máquina administrativa y a sus instalaciones. En un sentido más amplio, se convirtió en una carga que afectó a toda Alemania.”¹³ Lowe amplía la perspectiva de estas consecuencias a todo el continente y estipula que semejante pérdida supuso la erradicación de una cultura única que había sido forjada durante siglos dentro de las poblaciones autóctonas. Se concluye pues de estas dos afirmaciones que la pérdida no sólo fue humana sino que abarcaba a la cultura, la sociedad y la moral.

⁹ MAMMARELLA, Giuseppe, “*Historia de Europa contemporánea*”. P. 9

¹⁰ LOWE, Keith, “*Continente salvaje*”. P. 38

¹¹ MAMMARELLA, Giuseppe, “*Historia de Europa contemporánea*” P. 11

¹² Testimonio de Edith Baneth Citada en SMITH, LYN, “*Las voces olvidadas del Holocausto*”. Galaxia Gutemberg. Barcelona. 2006. P. 318

¹³ HILBERG, Raúl, “*La destrucción de los judíos europeos*”. Akal. Madrid. 2005. P. 1111

Se aprovechó la erradicación de los judíos para perseguir y disminuir el número de individuos de otras razas o etnias no deseadas en varios países del Este. Es decir, se produjo en Europa una limpieza étnica de las que habla Mazower, pero esta fue tan “pura” que muchos países tal como estipula Lowe habían reducido su demografía a una única etnia. Y es que según los datos, “Las minorías nacionales en diciembre de 1945 sólo representan el 10% de la población del este de Europa.”¹⁴

Por otra parte, los autores tratan el tema demográfico global del continente, puesto que la guerra dejó una Europa repleta de viudas y huérfanos, con una significativa ausencia de hombres. Durante la guerra los varones jóvenes y adultos se dieron al combate o quedaron erradicados por las fuerzas enemigas, el comandante inglés A.G.Moon destaca de su viaje a Alemania que “el hecho más sobresaliente de todos fue la ausencia total de hombres entre los diecisiete y los cuarenta años de edad. Era una tierra de mujeres, niños y ancianos.”¹⁵ Según los autores son tres las consecuencias de esto: la condenación de las muchachas a la soltería por falta de varones jóvenes en su entorno; la incorporación de muchas mujeres a diversos puestos de empleo antes impensables para “los ángeles del hogar”; y el crecimiento de varios niños sin una figura paterna o incluso como huérfanos.

Hilberg hace mención a un colectivo que sufrió también una criba durante la guerra al cual los otros autores no mencionan: los dementes y los discapacitados. “Cuando comenzó el denominado programa de eutanasia, se realizó un cribado superficial de pacientes alemanes recluidos en instituciones para localizar a los aquejados de enfermedades incurables, los cuales fueron gaseados en diversos centros establecidos con este propósito en el Reich.”¹⁶ El United States Holocaust Museum a través de varias investigaciones concluye que ciudadanos de tales condiciones en los territorios de Reich sufrieron también una matanza como parte del programa “Eutanasia” por no tener cabida dentro del concepto hitleriano de “raza superior”. Eran vistas como una amenaza para la pureza genética del pueblo ario y como unos seres inútiles dentro de la sociedad. La sociedad alemana se reveló contra esto en 1941, por eso, este programa que atentaba contra adultos y niños por igual, se siguió llevando a cabo de manera clandestina y al final de la guerra, cerca de 200.000 discapacitados o dementes habían sido asesinados por las fuerzas del régimen.¹⁷

¹⁴ LOWE, Keith, “*Continente Salvaje*”. P. 440 basándose en PEARSON, Raymond, “*National Minorities in Eastern Europe 1848-1945*”. Macmillan. Londres.1983. P.299

¹⁵ LOWE, Keith, “*Continente Salvaje*”. P. 125. Extraído de la memoria mecanografiada del Comandante A.G. Moon, IWM Docs 06/126/I.

¹⁶ HILBERG, Raúl “*La destrucción de los judíos europeos*”. P. 490

¹⁷ www.ushmm.org

Tony Judt plantea una cuestión acaecida por el fin de conflicto, y es que con el abandono de los presos en campos de concentración a su suerte, la supresión de varias raciones alimenticias y los efectos de los bombarderos o el Ejército Rojo, pronto comenzaron a aparecer las epidemias y enfermedades contagiosas, y tal como plantea “Gracias a la pronta y eficaz intervención de la recientemente creada Administración de Socorro y Rehabilitación de las Naciones Unidas (UNRRA) y de los ejércitos de ocupación aliados pudo evitarse la propagación a gran escala de epidemias y enfermedades contagiosas”¹⁸

No sólo la enfermedad amenazaba la supervivencia, sino que la hambruna y las privaciones comenzaban a hacer mella en la población. La falta de recursos unida al incremento de población en determinadas zonas europeas provocó la muerte de muchos civiles agotados y exhaustos después de 6 años de conflicto. Sin duda había como Lowe plantea dos sectores poblacionales sobre los que estas consecuencias se cebaban: los niños y los ancianos.

Debido a esa carencia de alimentos se inició una destrucción moral que dejó anonadados a varios periodistas, soldados o escritores como es el caso de Alan Moorehead, corresponsal en Italia del Daily Express cuando visitó Nápoles: “En la lista completa de los vicios humanos sórdidos, creo que ninguno se dejaba pasar en Nápoles. En realidad estábamos siendo testigos del hundimiento moral de un pueblo. Ya no tenían orgullo ni dignidad. (...) Comida. Era lo único que importaba. (...) Comida al precio de toda humillación y depravación. Y después de comida un poco de calor y refugio”.¹⁹ Unido a esto, se mostraban otros actos de destrucción moral: robos, saqueos y el mercado Negro. Todo esto se extendía por el continente y abarcando todas las edades. Algunas ciudades como Berlín llegaron a ser peligrosas y catalogadas como “capitales del delito. El robo, la venta ilegal, la usura y la extorsión se habían convertido en formas de supervivencia básicas, tanto es así que Lowe señala que en muchos lugares de Europa varios delitos de este tipo dejaron de estar penados por la ley.

La violencia, tal como se muestra, fue muy dura durante el periodo de guerra y dejaba un continente tras de sí completamente destrozado, en el que todos habrían de sufrir las consecuencias del conflicto. Pero aún con todo esto, no se debe olvidar que el fin de esta guerra se recibió con un alto grado de optimismo porque suponía “la eliminación de las dictaduras” que traía consigo “un continente más libre, más seguro y más justo de lo que había sido antes de la guerra, y por fin se habían podido restablecer los gobiernos democráticos (...)”.²⁰ Esto es lo que daría pie a la

¹⁸JUDT, Tony “*Postguerra*”. P. 46

¹⁹ Muchas de las mujeres de la Europa de posguerra, “no encontraban raro tener que vender su cuerpo por comida”.
LOWE, Keith “*Continente salvaje*”. P. 67

²⁰ LOWE, Keith. “*Continente salvaje*”. P. 85

reconstrucción de Europa, lo que haría resurgir a la población y los gobiernos, las artes y la cultura, la nueva filosofía... en definitiva, lo que nos empujaría hacia la época actual.

2.-La lucha por la vuelta a la normalidad: violencia cotidiana

“La venganza no tiene sentido, pero ciertos hombres no podían ocupar un lugar en el mundo que tratábamos de construir” Simone De Beauvoir

Lo expuesto en el anterior epígrafe es la muestra de la situación a la que la población debía hacer frente tras la guerra y la situación de la cual serían partícipes, pues el continente europeo se vería

repleto de una violencia continua e insistente proveniente de la sed de venganza. Lowe describe mediante estas palabras lo que esta guerra supuso para el continente: “Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, la amenaza o promesa de venganza lo impregnaba todo (...) la revancha era una parte fundamental de los cimientos sobre los que se reconstruía Europa. (...) a día de hoy, individuos, comunidades y hasta naciones enteras siguen viviendo con el resquemor nacido de esta venganza.”²¹

La violencia fue una consecuencia tanto padecida como generada a causa de esa guerra, no era una cuestión unilateral. No fue un final bélico limpio y las repercusiones de ello fueron pagadas por todo el continente, la guerra residual camuflada en la venganza posterior se extendió por toda Europa. Lowe intenta en uno de sus epígrafes justificar la venganza y exponer su carácter paliativo en la sociedad “(...) es importante reconocer que fue útil para varios propósitos, no todos ellos negativos. Para los vencedores resalta la derrota de Alemania y sus colaboradores, y determinaba más allá de toda duda quién llevaba ahora las riendas del poder. Para las víctimas de Hitler restablecía un sentido equilibrio moral (...). Y para el conjunto de la comunidad europea expresaba al fin algo de la frustración que se había acumulado durante los años de represión nazi”.²²

2. Violencia social: el hombre es un lobo para el hombre

La violencia social desencadenada a partir del enfrentamiento es una de las consecuencias más inmediatas de la guerra. Tomó diversos caminos y formas, pero se arrastró categóricamente durante varios meses posteriores al conflicto. No sólo se dio por parte de los civiles, sino que los gobiernos aplicaron severos juicios y castigos (no en todos los lugares con la misma intensidad o con la misma justicia). Judt estipula que esas represalias eran necesarias para desacreditar los regímenes del periodo de guerra y a la vez legitimizar las nuevas formas de gobierno.²³ A la par, Lowe establece que para muchos “la totalidad del sistema político estaba fallando, si la gente quería evitar injusticias y guerras futuras debían encontrar nuevas formas más completas de gobernarse.”

²⁴Albert Camus exponía en lo referente a esta situación, ya en 1945, que “Al odio de los verdugos ha respondido el odio de las víctimas (...) Nos ha quedado el odio (...) la última y más duradera

²¹ Ibídem. Pp. 102-104

²² Ibídem. P. 217

²³ No se debe olvidar que Hitler tuvo de su lado varios gobiernos colaboracionistas provenientes de sus victorias y ocupación en los primeros años de guerra tal como señala Giuseppe Mammarella en su obra “*Historia de Europa contemporánea contemporánea (1945-1990)*”.

²⁴ LOWE, Keith, “*Continente Salvaje*”. P. 323

victoria del hitlerianismo (...) estas marcas vergonzosas dejadas en el corazón de aquellos mismos que lo han combatido con todas sus fuerzas.”²⁵

Por todo ello, lo que haré a continuación es analizar quienes realizaron esas venganzas o castigos y quienes eran las víctimas de esta “justicia”.

2.1.1 Colaboradores

No es de extrañar que durante los más de 5 años que duró la guerra muchos de los habitantes de los países gobernados o al servicio de los nazis, decidieran colaborar con el régimen para poder subsistir a la guerra. Las consecuencias para ellos llegaron al término del conflicto, puesto que era muy sencillo identificarles y por ello, otorgarles un castigo. Judt señala que las acciones punitivas comenzaron incluso antes de que la guerra finalizara e incluso se llevarían produciendo durante todo el conflicto, ya fuera de manera personal como organizada. Pero es significativo que “entre la retirada de las tropas alemanas y el establecimiento de un control eficaz por parte de los gobiernos aliados, las frustraciones colectivas y las venganzas personales, a menudo alentadas por el oportunismo político o los beneficios económicos, condujeron a un breve aunque sangriento periodo de ajuste de cuentas.”²⁶ En todos los territorios estos colaboradores sufrieron la ira de sus conciudadanos, ejecuciones, quema de inmuebles, trabajos forzosos en condiciones inadecuadas o exposición de cadáveres en lugares públicos para que la sociedad despachara su ira contra ellos fueron acciones de lo más habituales y en la mayoría de los casos “mientras los policías miraban con indiferencia o incluso aprobación.”²⁷ Estas acciones son las que promovieron la actuación de los políticos.

Pero, ¿Qué es un colaborador? ¿Quiénes podían ser considerados como tal? La definición que Judt da de colaborador deja abiertas bastantes posibilidades “Se trataba de hombres y mujeres que habían trabajado o dormido con el invasor, (...) que habían actuado con oportunismo para obtener beneficios políticos o económicos al amparo de la guerra.”²⁸ J.T. Gross aporta otra definición, pero hace referencia a los países en general no sólo a sus gentes, sino que involucra también al sistema organizativo: “colaboración es la presencia de una burocracia nacional suministrada por la población de un país y establecida con el consentimiento del ocupante.”²⁹ Tal como se muestra en las definiciones, se abarca a un amplio número de dispares habitantes, por lo que es difícil categorizarlos. Lo que está claro es que aquellos que habían “colaborado” con el régimen nazi de

²⁵ CASANOVA, Julián, “*Europa contra Europa*.” P. 197 citando a Albert Camus “*Defence de l’intelligence*”:

²⁶ JUDT, Tony “*Postguerra*”. P. 77

²⁷ LOWE, Keith, “*Continente Salvaje*”. P. 180 citando a BODSON, Herman, “*Agent for the Resistance*”. College Station: Texas. A&M University Press. 1994.

²⁸ *Ibidem*. P. 76

²⁹ CASANOVA, Julián, “*Europa contra Europa*”. P. 197

cualquier manera se transformaron al finalizar la guerra en traidores para su propio país, algo imperdonable en los tiempos que corrían. El médico de guerra Peter Voute que ilustran tal afirmación con estas palabras: “El odio profundo por los colaboracionistas y el deseo de venganza estaban tan extendidos que era inevitable alguna clase de castigo.”³⁰ Los cuales llegaron a Europa en forma de “actos anárquicos de violencia punitiva.”³¹

Las autoridades concluyeron que esta situación debía ser controlada rápidamente. Las razones para esta urgencia eran: que mientras la guerra durase los Aliados no podían permitir que el pueblo se lanzase a la anarquía y por otra parte, los nuevos gobiernos debían hacer valer su poder, no podían permitir que el pueblo fuera quien otorgase la justicia libremente. De este modo el asunto de los colaboradores pasa a manos estatales en cuanto el gobierno de los países se asentó, los castigos pues pasarían a ser violencia política de la que posteriormente me ocuparé.

-Mujeres: Destacan los castigos otorgados a las colaboradoras o “colaboradoras horizontales”. Son una de las primeras víctimas de la venganza, puesto que el momento en el que mayor número de castigos se ejecutaron fue en los días, semanas y meses inmediatamente posteriores a la liberación, y a la par fueron las que sufrieron un castigo más público y universal. Lowe retrata esto “La frecuencia con la que las mujeres eran acusadas era reveladora”³²; significativo es además que en la mayoría de los casos fueran otras mujeres las que acusaban. Todas las mujeres que se habían acostado con soldados alemanes se consideraban traidoras sin importar los motivos que las hubieran movido a ello.

La colaboración fue pagada con el padecimiento de diversos tipos de castigos ejercidos por los conciudadanos de estas mujeres y sucedieron estos actos en todo el continente aunque cada pueblo los adaptaba (emplumamiento y embreamiento, cancioncillas burlonas...). Todos ellos como Traverso certifica, buscaban “la estigmación moral y la humillación física.”³³ El más común de estos castigos era afeitarles la cabeza, el cual tenía un amplio significado en esta sociedad: “Rapar el pelo de las mujeres no es un fenómeno nuevo- (...) era un castigo tradicional para las adúlteras (...)” pero “resulta significativo que la mayoría de las mujeres francesas castigadas por acostarse con alemanes no estuvieran casadas: su adulterio no era a sus hombres sino a su país.”³⁴ Los castigos raramente sobrepasaban la humillación o el maltrato social del que los autores hablan pero

³⁰ LOWE, Keith, “*Continente Salvaje*” P. 179. Citando a VOUTE, Peter, “*Only a Free Man: War Memoirs of two dutch doctors (1940-1945)*”. Alan Wingate. London. 1982. P. 181

³¹ JUDT, Tony, “*Postguerra*”. P. 78

³² JUDT, Tony “*Postguerra*”. P. 78. Muchas veces estas acusaciones estaban fundamentadas en una realidad “Pero la popularidad de la acusación y el placer vengativo obtenido del castigo sirve de recordatorio de hasta qué punto tanto hombres como mujeres experimentaban la guerra (...) como una humillación.”

³³ TRAVERSO, Enzo, “*A sangre y fuego*” 2009. P. 178

³⁴ LOWE, Keith “*Continente salvaje*”. P. 207

en ocasiones, las mujeres eran acusadas como colaboradoras de los nazis y además de ser sometidas a las torturas habituales, se les ahorcaba³⁵. Todo esto se realizaba sin prueba alguna de que ellas fueran culpables del delito que se les otorgaba, pero como afirma Lowe y recalcan en la página de la que he sacado este testimonio, después de la guerra se inició una depuración en la que, la venganza contra los supuestos colaboracionistas eran crueles y muchas veces públicas.

Lo que esta violencia contra las mujeres supuso en la visión social se puede extraer de las palabras de Judt: “El hecho de descargar su venganza sobre mujeres descarriadas constituía una manera de superar el incómodo recuerdo de su impotencia personal y colectiva.”³⁶ Roberto Battaglia, un coetáneo de la época considera a estas mujeres como una “ofrenda expiatoria” tal como sentenciaba en una epístola.³⁷ Es significativo en referencia a esto la manera en la que la figura de la mujer mutará su significado en esta guerra, pasaría de ser la endeble e indefensa violada por el enemigo a ser considerada como “la fuente del pecado y vergüenza nacional.”³⁸ Por ello los países ocupados para no sentir esa presión y vergüenza de sus compatriotas, las catalogaban como “ignorantes, pobres, y hasta deficientes mentales.”³⁹ Pero estas afirmaciones tal como demuestran los datos recogidos no eran más que falacias estipuladas por el Estado y la población para justificar tales comportamientos.⁴⁰

2.1.2 *EL terror del ejército*

Fue obvio que todos los aliados iban a desatar su ira contra los batallones, los recursos y las infraestructuras alemanas aún en el periodo de liberación. Sin embargo, llama la atención las oleadas de violencia que se desataron contra los civiles, y no sólo contra los alemanes, sino que en las zonas liberadas del Este se desató un verdadero infierno. Jacinto Antón declaró en una entrevista concedida en febrero de este año que para recuperar esa normalidad, “Hizo falta una transición que estuvo llena, en muchos sitios, cuanto más al Este peor, de injusticias, atropellos y crueldad, fue una época sin ley”.⁴¹

-Avance destructivo: Este se dio tanto por parte del ejército alemán en las maniobras de ocupación como cuando Ejército Rojo comenzó su avance hacia Berlín el 12 de enero de 1945. Como señala

³⁵ http://cultura.elpais.com/cultura/2015/05/08/actualidad/1431107284_369378.html

³⁶ JUDT, Tony “*Postguerra*”. P. 78

³⁷ LOWE, Keith “*Continente salvaje*”. P. 207

³⁸ TRAVERSO, Enzo, “*A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*” Publications de la Universitat de València. Valencia. 2009. P. 178

³⁹ *Ibídem*.

⁴⁰ Hay multitud de estudios en todos los países que demuestran que estas mujeres provenían de todas las clases sociales. Informes policiales de los Archivos Nacionales, Paris, 72 AJ 108 (AVIII), L.A. Hansen “Youth Off the rails: teenage Girls and German soldiers-A case Study in Occupied Denmark. 1940-1945”

⁴¹ http://cultura.elpais.com/cultura/2015/02/17/actualidad/1424208186_419351.html

Lowe una de las primeras consideraciones a tener en cuenta es que la destrucción no solo llegó de las manos del enemigo, sino que los propios dirigentes (Stalin y Hitler) ante el inminente avance por su territorio de las tropas enemigas, ordenaban la desmantelación de cualquier recurso que pudiera ser usado por los enemigos.

Judt muestra el miedo que supuso el avance del Ejército Rojo al estipular que “mientras los ejércitos soviéticos avanzaban hacia el oeste (...) millones de civiles, la mayoría alemanes, huían a su paso.”

⁴² Y presenta las consecuencias a través de las palabras de George Kennan: “El desastre que cayó sobre esta zona con la entrada de las tropas soviéticas no guarda paralelismo con ninguna otra experiencia de la Europa moderna. (...) barrieron la población de un modo sólo comparable a los tiempos de las hordas asiáticas.” ⁴³ Los autores recalcan que siempre que en un pueblo o ciudad quedasen hombres ellos eran los primeros en caer seguidos de las mujeres de cualquier edad que solían ser violadas y ultrajadas violentamente. Tras los atentados contra las personas el Ejército Rojo se aprovechaba de los bienes materiales, el robo y el pillaje les acompañaban a su paso. Las acciones de estos soldados como señala el autor eran conocidas por su gobierno y a la vez justificadas por Stalin debido a que sus hombres no disponían de permisos y llevaban tres años fuera de Rusia. Además, como Judt señala “La Alemania del tiempo de guerra era un país de ciudades, electricidad, (...) de mujeres y niños razonablemente bien alimentados. El contraste con sus hogares devastados debía resultar abismal (...) Los alemanes habían infligido un daño terrible a Rusia; ahora les tocaba a ellos sufrir. (...) Con el consentimiento tácito de sus comandantes, el Ejército Rojo quedó libre de campar por sus respectivos entre la población civil de las recién conquistadas tierras alemanas.”⁴⁴

Las consecuencias de todo esto no fueron pocas: vastas extensiones de tierra se incendiaron (algunas incluso dos veces), varios pueblos y haciendas quedaron inhabitados, todo ello para no dar cobijo o refugio al enemigo. Debido a eso, la tierra quedó arrasada, muchos recursos se perdieron con ella, al igual que las infraestructuras, las vías de comunicación y un amplísimo número de mano de obra. Por todo ello, la vida en muchas zonas del Este y Centroeuropa dejó de existir. Por otra parte, las violaciones en masa y los ultrajes dieron paso al mercado negro y a un enorme número de “niños de guerra”

-Violaciones: Las mujeres fueron una de las víctimas civiles más perjudicadas por la guerra y la postguerra, no sólo habían tenido que soportar las hambrunas, los bombardeos o la pérdida de sus hogares, sino que también ellas fueron víctimas de la violación. Desde el bando alemán durante el

⁴² JUDT, Tony “*Postguerra*”. P. 44

⁴³ *Ibíd*

⁴⁴ *Ibíd*. P. 45

periodo de ocupación se produjeron violaciones contra las muchachas autóctonas, pero cuando el conflicto cambió de tornas y comenzó el proceso de liberación los ejércitos aliados no se comportaron de diferente manera. Kopelev, un oficial ruso presente en el campo de batalla con sus declaraciones deja entrever la inevitabilidad de la violación “¿Qué se puede hacer? Es la guerra; la gente se embrutece”⁴⁵. Se demuestra así la asociación de la guerra con la inevitable consecuencia de violación a la que se temía profundamente tanto al comienzo como al final de la contienda.

A pesar de ser hechos idénticos en todas las zonas, el trato y las consecuencias no eran equiparables entre sí, Lowe aclara “era peor sin comparación en los países conquistados que en los liberados.”⁴⁶ Por otra parte, el mismo autor afirma “la violación es especialmente brutal y generalizada allí dónde la brecha cultural entre las tropas de ocupación y la población civil es mayor.” Esa brecha cultural se dejó sentir tanto desde la parte alemana contra las gentes de Rusia y Ucrania con la misma brutalidad como se dio posteriormente por parte del Ejército Rojo e impulsados por los mismos ideales racistas y culturales.

Todos los autores destacan la violenta actuación del Ejército Rojo, quienes sembraban el terror entre las mujeres en todos aquellos territorios sobre los que avanzaban, pero la peor parte de sus acciones recayeron sobre Alemania, las mujeres de este país debieron soportar incansables violaciones por parte del ejército ruso. Incluso en varias ocasiones estas violaciones formaban parte de un ritual de tortura encaminado hacia la muerte de las víctimas. Lowe testimonia en referencia a esto que “decenas de miles de mujeres fueron violadas y luego asesinadas en una orgía de violencia ciertamente medieval”.⁴⁷ Uno de los protagonistas de esa guerra, Antony Beevor ha llegado a publicar que “Prácticamente todas las mujeres, desde los siete años hasta las más ancianas, fueron violadas (...)Tras las violaciones, muchas de ellas eran degolladas o destripadas; muchas de aquellas desgraciadas eran finalmente ultrajadas a bayonetazos.”⁴⁸

Por otra parte, están las consecuencias de dichas violaciones: nacimientos de niños no deseados, muertes por abortos, contracción de enfermedades venéreas, divorcios y lo más relevante, la impunidad con la que quedaban marcados estos actos, incluso, como Lowe recoge esos soldados “creían tener derecho al sexo”, declaraciones como “¿Os liberamos y nos negáis una nimiedad?”⁴⁹ Reforzando esto Kopelev relata “Qué más da la desgracia-¿qué pasa con las decenas de soldados que hacen cola por una mujer alemana, que violan niñas, matan ancianas’-. Regresarán a sus

⁴⁵ LOWE, Keith, “*Continente salvaje*”. P. 76

⁴⁶ *Ibidem*. P. 77

⁴⁷ *Ibidem*. P. 78

⁴⁸ jetcero.com.

⁴⁹ LOWE, Keith, “*Continente Salvaje*” P. 82

ciudades, a sus mujeres, a sus niñas. Miles y miles de criminales en potencia, y el doble de peligrosos, puesto que volverán con reputación de héroes.”⁵⁰

2.1.3 Niños

Fruto de las relaciones (consentidas o no) con los alemanes, con los soldados Aliados o con los militantes del Ejército Rojo, muchos niños nacieron en Europa. Pero no eran igualmente considerados los niños nacidos de las relaciones de una parte u otra.

Al hablar de los niños nacidos con ascendencia alemana suponían “una vergüenza tal que se pensaba que lo mejor era tratar de deshacerse de ellos de inmediato.”⁵¹ Por ello los actos violentos contra los recién nacidos ocasiones que se daban venían bien por parte de un familiar o por algún miembro de la resistencia, como muestra de limpieza y recuperación de la honra nacional o familiar. Los niños nacidos de la unión de soldados alemanes con mujeres de los países ocupados o colaboradores del régimen nazi, eran considerados como un insulto a la nación. Varios documentos personales hallados posteriormente confirman tales consideraciones, como es el diario noruego Lufotposten del 19 de mayo de 1945 “Todos esos niños alemanes estaban predestinados a crecer y desarrollarse en una amplia minoría bastarda dentro del pueblo noruego. Debido a su origen están condenados de antemano a adoptar actitud combativa. (...) No pueden convertirse en noruegos. (...) Van a constituir siempre un elemento de irritación e intranquilidad entre la población noruega pura. Tanto para Noruega como para los propios niños es mejor que continúen su vida bajo los cielos del lugar al que pertenecen por naturaleza.”⁵² Estas observaciones no fueron únicas de este país, pero sí es el que mejor documentados tiene los sucesos respecto a estos niños. Además de ser vistos como una vergüenza nacional, se consideró la posibilidad de que estos niños fueran deficientes mentales. Para justificar dicha afirmación, Lowe presenta una serie de estudios en los que sólo en Noruega de los 9000 niños nacidos, al menos se consideró que 4000 podrían ser retrasados mentales o ser inferiores desde el punto de vista hereditario. A partir de esto, muchos niños (sobre todo los que estaban en orfanatos regidos anteriormente por alemanes) fueron destinados a la marginación social y la reclusión en instituciones psicológicas de por vida.

La violencia contra estos niños no acababa con la posibilidad de ser asesinados al poco de nacer, sino que durante toda su vida debían hacer frente a rechazos, silencios, vergüenza y humillaciones. Los que peor lo pasaban eran aquellos que “sufrían el rechazo de su propia madre, que les

⁵⁰ KOPELEV, Lev, “*Consérvese a perpetuidad.*”. Noguer, DL. Barcelona. 1977. Pp. 56-57

⁵¹ LOWE, Keith, “*Continente Salvaje*” P. 209

⁵² *Ibidem.* P. 210. Noruega es el país que mejor documentado tiene los casos de niños de guerra pues crearon el Comité de Niños de la Guerra para estudiar qué hacer con ellos.

consideraba el origen de todo su sufrimiento.”⁵³ Pero era más común el rechazo de los niños por toda su familia o de sus padrastros cuando su madre volvía a encontrar pareja, ya que estos les solían guardar rencor y les veían como enemigos de guerra. Muchos de estos niños no se enteraban de su procedencia hasta que no asistían a la escuela, y por desgracia solían enterarse entre abusos y burlas de sus compañeros. Además, allí dónde fueran se les amenazaba, se les tomaba el pelo y les rehuían de las actividades sociales. No todos los casos fueron iguales “hubo niños que sufrieron poca o ninguna discriminación a causa de su ascendencia paterna.(...)Sin embargo, más de la mitad sí tuvieron problemas”⁵⁴según Drolshagen.

El otro gran grueso de niños nacidos no deseados, eran de procedencia rusa, y como señala Judt, este número fue significativo en la parte que este bando ocupó de Alemania y el autor da la cifra de número de niños nacidos entre 1945-1946 sólo en esa zona(sin incluir los abortos o las muertes prematuras de las embarazadas). Lowe sin embargo aporta el dato “En Alemania se llevaron a cabo dos millones de abortos después de la guerra”⁵⁵ El futuro de muchos de muchos de esos “niños rusos” supervivientes no siempre era alentador, ya que muchos de ellos, al igual que los niños nacidos fruto de las relaciones alemanas, sufrirían el rencor de sus madres, su familia o la sociedad durante toda su vida.

Muchos de esos niños quedaron como huérfanos, lo que derivaría en un grave problema posterior de pillaje, bandas organizadas infantiles y niños perdidos a los que se abandonaba a su suerte en todas las zonas que había alcanzado el conflicto. Entre todos ellos destaca Italia, y era alarmante la confluencia de niños en el Quirinal de Roma, lugar de reunión para los miles de niños no reclamados del país. Esta situación fue tan llamativa que hasta el propio Papa lanzó un llamamiento en favor de estos jóvenes. Judt incluye en este grupo a los niños de guerra que fueron abandonados porque en un significativo número de casos “engrosaron el creciente número de niños que quedaron huérfanos y sin hogar.”⁵⁶

Gebhardt realiza un estudio sobre los embarazos provenientes del ejército estadounidense, ofreciendo igualmente cifras ligeramente menores que las que dan los rusos pero igualmente significativas. Y además añade testimonios de las actuaciones de estas tropas, que usaban técnicas menos violentas y más camufladas que el resto de los ejércitos para realizar estas acciones: "A menudo las tropas americanas pedían a las autoridades locales personal femenino, grupos de mujeres de 15 en 15, supuestamente para atender en las tareas de secretariado o cocina. Era un tipo de trabajo forzoso que a menudo encubría violaciones indiscriminadas. Los grupos de mujeres

⁵³ Ibídem. P. 213

⁵⁴ Ibídem. P.215

⁵⁵ Ibídem. P.45

⁵⁶ JUDT, Tony “*Postguerra*”. P. 45

rotaban, eran sustituidas cada 15 días y cuando volvían a casa guardaban silencio incluso con sentimiento de culpa." ⁵⁷

2.1.4 Expulsiones y desplazamientos

Los alemanes desplazaron a un importante número de población de las zonas ocupadas hasta Alemania para usarlos como mano de obra esclava, los cuales al terminar la guerra iniciaron su regreso a casa. A esta masa de gente movilizándose, se le suma el amplio número de alemanes que fueron desplazados dentro de su país y todos aquellos que fueron deportados a Alemania de manera forzada. Por otra parte se le añade tal como Judt presenta la emigración proveniente desde los Balcanes de etnias gitanas y a la par más de 100.000 croatas que huían de la ira de los partisanos de Tito. Por lo que la mejor definición de Alemania en 1945 es la que da Marilka Ossowaka "Alemania era un hormiguero gigantesco. Todo el mundo se desplazaba. (...) Había alemanes escapando de los rusos. Estaban todos los prisioneros de guerra. Estábamos algunos de nosotros (...) Era verdaderamente increíble, bullía gente y movimiento." ⁵⁸

Es concluyente la observación de Judt para entender el panorama europeo tras la guerra: "Al final de la Primera Guerra Mundial fueron las fronteras las que se reinventaron y ajustaron, mientras que en general no se movió la gente. Después de 1945 ocurrió todo lo contrario; salvo una notable excepción, las fronteras se mantuvieron esencialmente intactas y fue a la gente a la que se cambió de lugar." ⁵⁹ Si buscamos la razón para tal cantidad de desplazamiento de gente (más de 46 millones de personas entre 1939 y 1948) la hallamos en palabras de Mazower "tras la insatisfactoria experiencia con las minorías en los nuevos estado-nación del periodo de entreguerras, la gente fue desplazada para consolidar las fronteras políticas." ⁶⁰

Cuando los aliados se hicieron con el poder e intentaron restaurar el orden en las zonas del conflicto, se encontraron con problemas para trasladar a toda esa gente. Se plantearon diversos dilemas sobre quienes debían tener prioridad a la hora de ser repatriados. Las decisiones que se tomaron del siguiente modo "Las personas cuyos casos se tramitaron con prioridad y se las envió a sus casas en primer lugar fueron los ciudadanos de países pertenecientes a las Naciones Unidas a los que se había liberado de los campos de concentración; luego vinieron los ciudadanos de naciones pertenecientes a las Naciones Unidas que habían sido prisioneros de guerra, seguidos de los desplazados de estos mismos países(...) y los de nacionalidad italiana y, por último, los ciudadanos

⁵⁷ <http://www.elmundo.es/cronica/2015/03/08/54fad85268e3ee0518b4570.html>

⁵⁸ *Ibídem*

⁵⁹ JUDT, Tony, "Postguerra". P. 54

⁶⁰ MAZOWER, Marc, "La Europa negra. Desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo". Ediciones B. Barcelona. 2001. P. 242

de los antiguos países enemigos. A los alemanes se los dejaría allí donde ya se encontraban para que fueran absorbidos localmente.”⁶¹

Los desplazamientos se llevaron a cabo pues en diversas direcciones y con grupos de gente muy variados. Se remarca la diferencia de trato otorgado a los refugiados según el bando al que hubiera pertenecido su país en el momento del conflicto.

-Trabajadores forzosos: “Al final de la guerra el país tenía casi ocho millones de obreros forzados traídos de todos los rincones de Europa para trabajar en las fábricas y granjas alemanas. (...) una gran promoción de estos desplazados eran mujeres y niños.”⁶² Lo más relevante de esta situación es que los alemanes trabajaban junto a ellos y diariamente veían cómo les trataban, pero lo obviaban. Por ello, al finalizar la guerra temieron por las represalias que estos trabajadores pudieran llevar a cabo en su territorio. Esa temida reacción se desencadenó en cuanto finalizó la guerra, la razón principal la hallamos en la siguiente declaración “Tras ser arrancados de sus hogares y explotados y humillados en Alemania, estos Ostarbeiter⁶³ no se mostraban muy dispuestos a respetar las propiedades o las personas.”⁶⁴ Sin embargo, la mayoría de estas personas priorizaban el regreso a sus hogares⁶⁵ frente a la venganza, tal como muestran autores como Lowe y Mazower.

Saul Padover, agente de inteligencia retrataba la visión de la Alemania de desplazados como “miles, decenas de miles, en definitiva millones de esclavos liberados salieron de las haciendas, las fábricas y las minas y se echaban en tropel a las carreteras.”⁶⁶ Las reacciones ante tal contingente de esclavos del Reich trasladándose por el país eran variadas según la población que los considerase. Según los alemanes estas acciones les inspiraban temor al representar una amenaza para su seguridad y su sustento; Lowe afirma que los alemanes no simpatizaban ni empatizaban con las condiciones de los desplazados. Reacciones que se explican por las secuelas que la propaganda nazi había dejado en el imaginario popular respecto a la consideración hacia otras razas o religiones. Para las autoridades locales simplemente eran “multitud. Llenaban las carreteras, que ya estaban demasiado deterioradas para darles cabida, y sólo podían alimentarse saqueando y robando (...) representaban una carga intolerable y una amenaza insoportable para el estado de derecho.”⁶⁷

⁶¹ JUDT, Tony, “*Postguerra*” P. 58

⁶² LOWE, Keith, “*Continente Salvaje*”. P. 49

⁶³ Término asignado por los alemanes a las personas desplazadas que habían optado por ejercer la violencia y el pillaje en el territorio alemán.

⁶⁴ MAZOWER, Marc, “*La Europa negra*”. P. 242

⁶⁵ Hacia otoño de 1945 la mayoría de estas personas ya había abandonado el país y regresado al suyo propio. La UNRRA debió socorrer a un número aproximado de 6 millones de persona para que esto fuera posible o para mantenerlas con vida dentro de las fronteras alemanas hasta que su repatriación fuera posible.

⁶⁶ LOWE, Keith, “*Continente Salvaje*” P. 50

⁶⁷ *Ibidem*. Pp. 50-51

Si los desplazados se tornaban violentos y actuaban imponiendo el crimen y la anarquía enseguida los gobiernos Aliados adoptaban fuertes medidas de represión que irían desde la reunión del mayor número de desplazados posibles en campos hasta la amenaza de muerte si se incumplían algunas de las órdenes fijadas para mantener el orden. A partir de ese punto, comenzaron las repatriaciones oficiales realizadas por parte del gobierno militar y las organizaciones de ayuda y auxilio, la principal de estas la UNRRA. Los autores de este periodo recalcan la importancia de esta organización como la organización básica para reconstruir a estas personas como tales y volverles a dotar de todo lo necesario para tener una vida digna y una buena salud además de hacer posible junto a las administraciones militares la repatriación de miles de desplazados y refugiados.

Entre esos grupos de desplazados había personas que no deseaban regresar a su hogar o que no pertenecían a ninguna parte.⁶⁸ Las autoridades Aliadas haciendo caso omiso a estas peticiones obligaban a esos ciudadanos soviéticos y otros del este a regresar por la fuerza, tal como estipula Lowe y refuerza Mazower: “Algunas repatriaciones distaron mucho de ser voluntarias. Conforme a lo estipulado en Yalta, los aliados se comprometieron a entregar a Stalin a todos los ciudadanos soviéticos.”^{69,70}

-Alemanes: Al termino de la guerra miles de personas alemanas habían perdido sus hogares y engrosaban la lista de refugiados del país. Muchos de ellos optaron por recorrer el país hasta casa de algún familiar, compartiendo el viaje con los esclavos del Reich que habían emprendido el regreso a sus hogares; otros, simplemente no tenían lugar en el que refugiarse y pasaban sus días en los campos de refugiados. A estos alemanes se les unieron todos aquellos que estaban asentados en las regiones del Este europeo ya que como Judt informa “en 1945 no se les quería ni siquiera en países donde sus familias llevaban asentadas cientos de años. Entre el deseo popular genuino de castigar a los alemanes locales por los estragos de la guerra y la utilización de este sentimiento por los gobiernos de postguerra, las comunidades germanoparlantes (...) estaban perdidas, y lo sabían.”⁷¹

Las fronteras de Polonia se recortaron por el Este al pasar parte de su territorio a Rusia y se ampliaron por el Oeste al conceder al país parte del territorio alemán, así se acordó en la Conferencia de Postdam. Es decir, en palabras de Rees, L “Lo que Stalin tomara del lado oriental de Polonia, la comunidad internacional se lo devolvería del lado occidental.”⁷² Para llevar a cabo tal

⁶⁸ En 1947 aún había 1,5 millones de personas refugiadas en los campos de la UNRRA que se negaban a regresar a sus países de origen por no tener lugar al que regresar o por temor a las consecuencias de Stalin.

⁶⁹ MAZOWER, M. “*La Europa negra*”. P. 242

⁷⁰ Las repatriaciones forzosas no cesaron hasta 1947 “con el inicio de la Guerra Fría y una nueva disposición a tratar a las personas desplazadas del bloque soviético como refugiados políticos (...)”. LOWE, Keith, “*Continente Salvaje*”. P.60

⁷¹ JUDT, Tony, “*Postguerra*”. P. 52

⁷² REES Laurence, “*A puerta cerrada: historia oculta de la Segunda Guerra Mundial*”. Crítica. Barcelona. 2007. P.262

acción basándose en una justificación que convenciera a la comunidad internacional, el Primer Ministro de Asuntos Exteriores británico declaró “en la Carta del Atlántico hay ciertas partes que en determinadas condiciones se refieren a los vencedores y los vencidos por igual (...) Pero no podemos admitir que Alemania pueda reclamar que alguna parte de la Carta se aplique a ella.” ⁷³ Este nuevo movimiento de fronteras suponía el tener que desalojar de las nuevas tierras polacas a una aproximación de 11 millones de alemanes. Los nuevos planes para todas esas personas suponían ser utilizados como mano de obra forzada en la reparación de los daños causados por la guerra o bien ser expulsados.

A la par que se daba el desplazamiento de fronteras, desde Postdam se “reconoce que deben efectuarse la transferencia a Alemania de las poblaciones alemanas, o parte de las mismas, que quedan en Polonia, Checoslovaquia y Hungría”, por lo que se estipulaba un desplazamiento de población el cual debía ceñirse a ser de “forma ordenada y humanitaria”, pero “dadas las circunstancias, aquello era poco probable.” ⁷⁴ Esta era la parte formal, pero ilegalmente, por parte del pueblo polaco ya había comenzado las deportaciones nada más terminar la guerra, reclamando las propiedades alemanas para sí mismos y desalojándolos de sus casas, tal como Lowe remarca. Era evidente que los polacos no consideraban que estuviesen ocupando esas zonas temporalmente, ya que eliminaban todos los signos alemanes y los sustituían por otros en lengua polaca. Además varios polacos fueron desplazados desde otras zonas del país para repoblar los nuevos territorios. Eran actos que correspondían a una verdadera limpieza alemana, a un intento de reescribir la historia.

Desde el acuerdo en la conferencia se iniciaron unas “expulsiones relámpago” a través de un largo viaje custodiados por los polacos(o checos, dependiendo del país en el que estuvieran) que les guiaban a pie o en deficientes medios de transporte hasta la frontera rusa con el territorio alemán. Lugar en el que los desplazados germanos quedaban abandonados a su suerte y dependían de la voluntad rusa para poder cruzar a Alemania o quedarse desamparados en territorio polaco sin tener sitio al que regresar. Anne O’Hare MacCornick ante estas acciones que tenían como establecía la conferencia carácter permanente, publicó lo siguiente en el New York Times “Las dimensiones de este reasentamiento y las condiciones en las que tiene lugar no tienen precedentes en la historia. Nadie que haya presenciado sus horrores puede dudar de que se trata de un crimen contra la humanidad por el que la historia exigirá un terrible castigo.” ⁷⁵

⁷³ LOWE, Keith, “*Continento Salvaje*”. P. 277 haciendo mención al debate parlamentario, 23 de febrero 1944, Hansard, serie 5, vol.397,col. 937.

⁷⁴ JUDT, Tony, “*Postguerra*”. P 53

⁷⁵ *Ibidem* citando a Anne O’Hare McCormick. New York Times. 23 octubre 1946.

Los expulsados eran todos aquellos miembros de la comunidad que tuvieran ascendencia alemana sin importar raza o religión, ya que el rencor se desató contra el pueblo en general, es decir, “les iba a definir su condición alemana, no su historial de guerra o su postura política.”⁷⁶ Las autoridades tenían este axioma en mente al comenzar con las deportaciones oficiales, aunque estas llegaron de forma tardía, puesto que gran número de esos alemanes ya habían sido expulsados. Una vez el gobierno se hizo cargo de estas repatriaciones oficialmente se fijaron unas rutas ferroviarias dedicadas a ello y un riguroso orden de repatriación (que no se seguía). Pero al poco tiempo comenzaron las críticas contra este ejercicio al crecer la alarma social por las condiciones en las que este se daba⁷⁷. Robert Murphy escribió “Fueron esas masivas deportaciones tramadas por los nazis las que proporcionaron la base moral sobre la que hicimos la guerra y lo que dio fuerza a nuestra causa (...) Sería de lamentar que quedara constancia de que somos partícipes de métodos que hemos condenado en otras ocasiones.”⁷⁸

El efecto que estas deportaciones tuvieron en Alemania fue deplorable porque todos estos refugiados se unían al engrosamiento de la cantidad de personas desamparadas de las que las autoridades y la UNRRA debían hacerse cargo. “El efecto que tuvo esto en todas partes de Alemania (...) rayó lo catastrófico. (...) Miles y miles de refugiados murieron poco después de su llegada porque no pudieron encontrar el refugio, la asistencia médica o el alimento para sobrevivir (...)”⁷⁹ Esta fue la consecuencia directa sobre la demografía, pero en cuanto al ámbito social, muchos de estos “alemanes” habían perdido sus raíces y sentían la patria de sus ancestros como un lugar desconocido del que ni el idioma les era familiar y mucho menos sus costumbres o su historia. Y a los cuales se les había negado el derecho de regresar, puesto que su expulsión desde su diseño había introducido el factor de permanencia, por lo que durante los próximos años “el único lugar de Europa que acogió a los alemanes fue la propia Alemania.”^{80,81}

-Minorías: No sólo los alemanes sufrieron expulsiones masivas por parte de un grupo de los que antes eran sus vecinos, por toda Europa del Este se perseguía a miembros de minorías. Y es que la guerra no sólo fue un conflicto militar, fue también una cuestión étnica. Estos problemas no finalizaron con la guerra, sino que perduraron en el tiempo pero como señalan los autores como

⁷⁶ LOWE, Keith, “*Continente Salvaje*”. P. 281 basándose en doc 217 de Schieder, vol I: Oder-Neisse.

⁷⁷ Estas deportaciones no se hacían de mejor manera que antaño se habían otorgado a los judíos en sus traslados a campos de concentración o exterminio.

⁷⁸ Foreign Relations of the United States, 1945, vol.II. Pp. 128-130. <http://uwdc.library.wisc.edu/collections/FRUS/>

⁷⁹ LOWE, Keith “*Continente salvaje*”. P. 287

⁸⁰ *Ibidem*. P. 291

⁸¹ Esta afluencia de población causó efectos negativos e incrementó la gravedad de las hambrunas, las epidemias y las crisis posteriores a la guerra.

Lowe, cada vez adoptarían un modo más regional o nacional debido a que Hitler había logrado que los habitantes de Europa tomaran una conciencia de raza hasta entonces desconocida.

A partir de ese momento, numerosos conflictos basados en esa diferencia se dieron amparados por la clasificación de campañas antifascistas y contra criminales de guerra. Un claro ejemplo serían los húngaros en Checoslovaquia, ya que fueron catalogados de la misma manera que los alemanes: traidores y por ende, expulsados del país. Pero no sólo en este país se dieron este tipo de conflictos, por ejemplo en Polonia varias zonas habitadas por ucranianos étnicos sufrieron una masacre a manos del ejército. Y Hungría descargó su ira contra la organización de la Cruz Flechada; así como la Yugoslavia de Tito se centró en asesinar a los miembros colaboradores de Serbia, Croacia y Eslovenia.⁸²

Pero muchas de las rencillas raciales dieron rienda a violencia, expulsión o erradicación de minorías molestas para los gobernantes o para la población autóctona. El Este comenzó a separarse del Oeste y esto se demostró de manera más categórica cuando ambos bloques participaban en algún conflicto civil de los que asolaban Europa.⁸³

-Judíos: Más de dos tercios de la población judía europea fue víctima del nacionalsocialismo según las fuentes más fiables de los autores. Aquellos que sobrevivieron a las operaciones de exterminio de Hitler no tuvieron una vuelta inmediata a una idílica realidad y debieron escoger entre el camino de la venganza o el de la resignación.

No fue un elevado número pero varios de ellos optaron por ejercer la venganza con la misma crueldad que su opresor había puesto en sus maltratos. Y aunque no muchos fueran protagonistas de esos actos vengativos, sí fueron testigos de ella. Las principales venganzas se llevaban a cabo contra quienes habían sido sus vigías en los campos, contra cualquier soldado nazi o miembro de las SS, aunque si no podían descargar su furia en ellos, los alemanes civiles también eran objeto de su violencia. A menudo los autores citan que los ejércitos Aliados permitían estas venganzas sin consecuencias para quienes las ejercían durante un lapso de tiempo y que como señala Lowe a través de los testimonios que ha recopilado, incluso los propios miembros del ejército las fomentaban. Para muchos esta venganza se tornó en innecesaria cuando vieron a sus captores, a los hombres de la supuesta raza superior humillados; les veían patéticos llegando a sentir absoluta lástima por ellos. Otros, asumieron que los judíos necesitaban la venganza para poder vivir en paz y bajo el liderazgo de Abba Kovner se formó el grupo de “Los vengadores” quienes desencadenaron

⁸² Es posible que al menos 60.000 personas sufrieran esa sentencia en el país. En Yugoslavia fue el propio gobierno quien ejerció la violencia contra las minorías debido a que los revolucionarios eran ahora quienes formaban el gobierno.

⁸³ El primer conflicto en el que los dos bloques de los Aliados se enfrentaron en conflicto armado fue en Grecia.

una serie de movimientos violentos contra los alemanes como son matar a numerosos sospechosos de crímenes de guerra, poner bombas en los campos de prisioneros alemanes o intentar envenenar el suministro hidráulico de cinco ciudades alemanas.⁸⁴ También intentaron provocar la muerte de 15.000 personas escondiendo cianuro en las raciones de pan, pero solo 2000 enfermaron y no hay ningún archivo que verifique si alguna llegó a morir.⁸⁵ Hubo otro grupo de judíos que realizaron su particular venganza demostrando indiferencia hacia el continente europeo huyendo a América, Gran Bretaña o Palestina. Este último supuso una esperanza para la creación del Estado judío, alentada por el movimiento sionista.

Tras la liberación hubo una polarización entre los judíos, tal como establecen Karady y Hilberg. Mientras que en la parte occidental los judíos se asentaban durante los años de posguerra, en la oriental sufrieron una persecución imparables a raíz de catalogarles como culpables, comunistas o traidores. Por ello, Karady estipula que “la obra destructora del Shoah prosiguió, así pues, debido a los movimientos migratorios más o menos forzados.”⁸⁶ Y tan como Lowe aporta “casi 300.000 personas fueron obligadas a salir de sus países debido a la persecución antisemita.”⁸⁷ Los que eligieron regresar (al comienzo fueron la mayoría) se encontraron en muchos lugares con represalias e ideales antisemitas y con el tiempo les fueron familiares expresiones como “Vaya, ¿Sobreviviste?” ó “¿aún vivo?”. Las campañas racistas del Reich habían causado mella en la sociedad, no aceptaban que este pueblo de “usureros y ladrones” regresaran a sus tierras para volver a apropiarse de todo aquello que les pertenecía.⁸⁸ Se creaba pues como establece Karady una controversia entre los judíos y los no judíos “de índole material. En los países europeos orientales, los supervivientes casi nunca recuperaron las propiedades que les habían sido arrebatadas.”⁸⁹

En algunos países fueron víctimas de la búsqueda de culpables este pueblo siguió sufriendo de acoso, purgas y asesinatos por parte de la población local. Esta situación se dio sobre todo en Polonia, lo que a mi parecer sorprende por ser el país que albergaba uno de los campos de exterminio más mortíferos de todo el conjunto. En este país los judíos que volvían se convertían en prisioneros o eran perseguidos y asesinados. Las causas de esto las refleja Karady “La herencia antisemita se la mayoría se alimentaba ahora de la legitimidad de la lucha contra la nueva potencia

⁸⁴ Fracasaron porque el veneno fue interceptado de contrabando mientras lo transportaban desde Palestina.

⁸⁵ <http://www.ciberdocumentales.com/ver/1872/los-archivos-secretos-de-los-nazis--venganza/>

⁸⁶ KARADY, Víctor, “*Los judíos en la modernidad europea: experiencia de la violencia y utopía*”. Siglo XXI. Madrid. 2000. P.261

⁸⁷ LOWE, Keith, “*Continente salvaje*”. P. 248

⁸⁸ Antes de marcharse muchos judíos habían fiado sus pertenencias a sus vecinos y conocidos para su cuidado. Al regresar muy pocos fueron los que las recuperaron.

⁸⁹ KARADY, Víctor, “*Los judíos en la modernidad europea*”. P. 263

extranjera. Con la complicidad de la Iglesia, (...), la extrema derecha anticomunista organizó los primeros años de posguerra un verdadero terror antijudío.”⁹⁰

Los judíos pues hallaron innumerables trabas a su regreso en la vida civil. Por eso una gran mayoría optó por la emigración, pero no lo tuvieron fácil porque tal como Hilberg estipula, “Estados Unidos y Palestina juntos ofrecían acomodación a los judíos al goteante ritmo de pocos miles cada mes. La única perspectiva que tenían cientos de miles de personas desarraigadas era la de esperar años.”⁹¹ No obstante, las cifras demuestran que una gran parte de los judíos de Hungría, Checoslovaquia y Polonia prefirieron no esperar e iniciar su viaje llegando al punto hasta el que les fuera posible y permitido el paso. Otros iniciaron su migración de manera clandestina fiándose de contrabandistas y especuladores privados. Incluso había organizaciones judías, como la Brichah, dedicadas a obtener “casas seguras, medios de transporte y pasos fronterizos no oficiales en Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Rumanía.”⁹² Al principio lo hacía de manera clandestina pero ya en 1946 era una organización reconocida por dichos gobiernos y a la que no pusieron trabas para realizar sus rutas hasta Palestina.⁹³ Karady ofrece los motivos de este éxodo semita: primeramente “la poco amable acogida”, reforzados estos motivos con las “malas condiciones de vida de la posguerra” y “la amenaza del régimen comunista y la experiencia alienante de reemprender la vida en un entorno que sólo en apariencia les era familiar”. Ante dicho panorama se veían atraídos por las democracias occidentales y por el nuevo Estado judío que estaba creándose. Según Karady lo que les llevó a tomar la determinación de emigrar fue que tras todo lo vivido “los costes de desarraigo se les antojaban mínimos” y por otra parte “tenían parientes y conocidos en Europa occidental y en ultramar.”⁹⁴

Con la fundación de Israel el recuerdo de la Shoah permaneció más vivo e hizo que con él se solidarizaran un mayor número de personas tal como estipula Karady. Israel era significativo para el pueblo judío por dos razones: “todo miembro de la Diáspora puede contar con un lugar de refugio seguro en caso necesario.” y suponía “la normalización del estatus de los judíos en un Estado nacional reconocido internacionalmente.”⁹⁵ Por ello, una vez se proclamó este estado oficialmente, el 14 de mayo de 1948, miles de judíos iniciaron una peregrinación hacia su nuevo país. Y tal como

⁹⁰ KARADY, Víctor, “*Los judíos en la modernidad europea*” P. 265

⁹¹ HILBERG, Raúl, “*La destrucción de los judíos europeos*”. P. 1268

⁹² LOWE, Keith, “*Continente salvaje*”. P. 247

⁹³ El número de judíos que usaron esta organización se vio incrementado paulatinamente, pero tras el pogromo de Kielce, en pocos meses se doblaban las cifras llegando a sobrepasar los 30.000 al mes.

⁹⁴ KARADY, Víctor, “*Los judíos en la modernidad europea*”. P. 266

⁹⁵ *Ibidem*. P. 271

señalan los estudios “Entre 1948 y 1951, casi 700 mil judíos emigraron a Israel, incluidos 136 mil judíos refugiados de Europa.”⁹⁶

2. 2- Violencia económica: sobrevivir en un continente desolado

Según los estudios económicos de Maddison el peor periodo económico de la historia global contemporánea fue el que abarca de 1913 a 1950. Se dio en estos años la mayor caída económica conocida. La causa de ello según el autor fueron los conflictos internacionales que marcaron esta época y el desarrollo de las dos guerras mundiales. Obviando los acontecimientos anteriores a 1939, en Europa, la Segunda Guerra Mundial causó un tremendo impacto debido al alcance de sus destrucciones y dejó al continente sumido en una crisis conjunta que siguió provocando la muerte de cientos de ciudadanos.

Analizando en profundidad el panorama europeo de 1945 la guerra dejaba un continente derrocado y arrasado, la destrucción de campos, granjas y fábricas bien para arrebatarle los posibles recursos al enemigo invasor, bien para ejercer la venganza sobre el pueblo enemigo complicaron notablemente los años posteriores al conflicto. Tal como Overy establece “Los años 1946 y 1947 vinieron acompañados de graves penurias y del hambre. No fue hasta la estabilización de la moneda y el fin de la inflación, en 1948, que se retomó la producción de alimentos y bienes de consumo.”⁹⁷ Pero en contraposición a las ideas generales sobre las penurias que este autor expone (y son compartidas por otros), se presentan las ideas de Gabriel Jackson “La producción agrícola e industrial interna también se recobró rápidamente una vez restablecida la paz.”⁹⁸ Idea reforzada con las palabras de Judt “los expertos aliados pronto pudieron darse cuenta de que el impacto económico destructivo de la guerra contra Hitler no era ni mucho menos tan total como se había creído al principio, ni siquiera en la propia Alemania”⁹⁹ a la vez, el autor recalca sobre todo la recuperación económica de la industria “ las fábricas y la producción resultaban relativamente intactas, contribuyó a una recuperación sorprendentemente rápida de los sectores económicos clave a partir de 1945.”¹⁰⁰

Pero no sólo esto sucedió tras la guerra, sino que los sectores económicos habían ganado que un nuevo sector se incorporase de forma notable al mundo laboral: las mujeres, ya que debido a la pérdida de mano masculina, las mujeres pasaron a ocupar durante los años del enfrentamiento un importante papel en el mantenimiento de la economía del país. Por esta razón, al terminar la guerra,

⁹⁶ <http://www.usmmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10005751>

⁹⁷ Traducido de Richard Overy, “*Atlas historique du III Reich. 1933-1945: la société allemande et l’Europe face au système nazi*” Autrement. Paris. 1999. P. 113

⁹⁸ JACKSON, Gabriel, “*Civilización y barbarie en la Europa del siglo XX*”. Planeta. Barcelona. 1997. P. 294

⁹⁹ JUDT, Tony “*Postguerra*” P. 134

¹⁰⁰ *Ibíd*em

tal como establece de nuevo Jackson “no estaban dispuestas a volver solamente a la Kirche, Küche und Kinder (iglesia, cocina e hijos) (...).”¹⁰¹

2.2.1 Hambruna

Al finalizar la guerra había tres consecuencias notables en la economía del continente: la falta de mano de obra en el medio rural; la destrucción de toda la infraestructura de transportes; y, la destrucción de campos de cultivo y granjas, conllevando consigo la desaparición de varias cabezas de ganado. Los tres factores unidos fueron los que causaron una notable y extendida hambruna.

Pero, no fueron más que un agravante de la situación de postguerra porque “El comercio internacional de alimentos se tambaleó casi en cuanto estalló la guerra¹⁰², y cesó por completo cuando los diversos bloques militares empezaron a tomar fuerza en todo el continente.”¹⁰³ A raíz de esto, el racionamiento se impuso en toda Europa, incluso llegó a los países que no participaban en la guerra como España o Estados Unidos tiempo antes de que el conflicto finalizase.

Esto supuso una consecuencia común en Europa: la hambruna¹⁰⁴. Para ilustrar la situación el periódico de Economist narraba el 26 de enero de 1946 el panorama europeo de la siguiente manera: “La tragedia es enorme. Sin duda, no es igual para todos: el campesinado se halla razonablemente bien provisto, y a los ricos siempre les queda el mercado negro; pero la pobre población urbana de Europa, tal vez la cuarta parte de su población total (unos cuatrocientos millones), está condenada a pasar hambre este invierno.”¹⁰⁵ Richard Vinen agrava la situación al afirmar que “El invierno de 1946 a 1947 fue particularmente inclemente a causa de la escasez de comida y combustible (...) Muchas economías se derrumbaron (...).”¹⁰⁶ Junto a todo esto, se perdieron también muchas vidas como consecuencia de la desnutrición. Según los datos médicos de

¹⁰¹ JACKSON, Gabriel, “Civilización y barbarie...” P. 294

¹⁰² Ya desde los comienzos de la guerra se dio en muchas regiones europeas la escasez de productos básicos y las hambrunas persistentes, aunque con matices según los países: En Grecia la hambruna venía produciéndose desde 1942, pero por ejemplo en Holanda, se dio entre 1944 y 1945, en ese breve lapso de tiempo entre 16.000 y 20.000 personas murieron por hambre, los estudios concluyen que no llegó a ser de la gravedad con la que azotó Grecia porque la guerra terminó.

¹⁰³ LOWE, Keith, “Continente salvaje”. P. 57

¹⁰⁴ No hay muchos testimonios directos de la hambruna por dos razones: el dolor producido por el hambre es peor que el físico y las mujeres consideraban la hambruna como un fracaso propio por ser las encargadas del sustento familiar. BANDHAUER-SCHÖFFMAN, Irene “El hambre en la memoria colectiva”. Revista Historia, antropología y fuentes orales.nº22. 1999 ¿Igualdad= paridad?”. P. 119

¹⁰⁵ VINEN, Richard, “Europa en fragmentos. Historia del viejo continente en el siglo XX”. Península. Barcelona. 2002. P. 347

¹⁰⁶ Ibídem. P. 348

la época, “La tasa de mortalidad en julio de 1945 fue tres veces superior a la mortalidad media de 1939.”¹⁰⁷

Al finalizar la guerra, la población estaba tan hambrienta que como Lowe plantea la comida pasó de ser considerada como una mera necesidad física a tener una categoría espiritual. Para ilustrar esa última categoría al mundo actual sirven las palabras de Kathryn Hulme, subdirectora de un campo de refugiados a finales de 1945 que escribía sobre los paquetes enviados por la Cruz Roja lo siguiente: “Cuesta creer que algunas latitas relucientes de pasta de carne y sardinas pudieran dar comienzo a un motín en el campo (...) Esto forma parte de la destrucción de Europa tanto como las ruinas descarnadas de Fráncfort. Esto sólo es la ruina del alma humana. Es mil veces más doloroso de ver.”¹⁰⁸ Las situaciones de hambruna generaban una violencia inhumana. Muestra de ello son las situaciones de canibalismo, la venta del propio cuerpo o de los niños por conseguir comida o la violencia contra los más desprotegidos. Estos actos por supuesto tenían su castigo y sus represalias, pero la desesperación por la comida podía más que el civismo.

Se envió ayuda y alimentos desde los países Aliados para paliar la hambruna europea¹⁰⁹, siendo el principal contribuyente Estados Unidos, pero en la mayoría de los casos estas colaboraciones no daban a basto. Por ello tras la guerra se produjo una época de movilización social por los precios de varios alimentos básicos. Un claro ejemplo de esto fue la protesta por la escasez que se dio en Roma conocida como “marcha del hambre”¹¹⁰. Otra situación paradójica son los motines contra los judíos que vendían sus productos en el mercado, pues acusándoles del alto precio a algunos de ellos, se les seguía tachando y persiguiendo por usureros¹¹¹.

La hambruna no tardó en traer consigo sus efectos secundarios y es que por falta de vitaminas o por nutrirse de aguas contaminadas mucha gente siguió muriendo, bien por carencia o por enfermedad. Lowe a partir de los estudios de Dorothy Macardle señala que tanto la malaria como la tuberculosis reaparecieron en Europa a causa de la falta de higiene y de alimentos. Uno de los sectores más afectados por ello y en el que más defunciones hubo fue entre los infantes.

¹⁰⁷ Wiener Klinische Wochenschrift 34/35 del 29 de agosto de 1947. Citado por .BANDHAUER-SCHOFFMANN, Irene, “*El hambre en la memoria colectiva*” P. 120

¹⁰⁸ HITCHOCK, W.I. “*Liberation: The Bitter Road to Freedom, Europe 1944-1945*”. Faber&Faber. Londres. 2009. P. 277

¹⁰⁹ La consideración del alimento como una de las urgencias principales de la guerra se acordó incluso antes de que esta finalizase, en 1943, por ello la distribución de alimentos se convirtió en una de las principales prioridades para los Aliados.

¹¹⁰ Documentada por varios periódicos relevantes de la época Daily Express y New York Times en el mes de septiembre de 1944(un año después de que esa zona italiana fuera liberada) y continuaron en los años posteriores actos similares por todo el país según la UNRRA.

¹¹¹ Los autores cuentan diversas historias similares, una de las más llamativas trata sobre un vendedor de huevos judío que tras regresar a su país se dedicó a la venta ambulante de este producto y fue víctima de un motín de mujeres debido al precio de los huevos.

A pesar de ser uno de los países que mejor sustento alimenticio tenía en la posguerra según los análisis de Judt, Alemania sufrió una fuerte conmoción porque durante el desarrollo de la guerra su racionamiento había resultado ser paulatino (debido al aprovechamiento de los recursos de los países ocupados). Apenas sintieron las consecuencias del hambre hasta febrero de 1945 momento en el que la población alemana comenzaba a estar hambrienta y empobrecida. Pero su situación se agravó con la posguerra al llegar a consumir tan solo 1000 calorías diarias, según estipulan los informes sobre las condiciones en Alemania 1945-1946. Sus reservas de alimentos eran prácticamente nulas, “El aprovisionamiento alimenticio era insuficiente, los recursos necesarios carentes para desarrollar la producción, y, la ayuda alimentaria occidental era irregular.”¹¹² A esto se le añadía que apenas se le había dotado a la población de cartillas de racionamiento.¹¹³

2.2.2 La violación de la propiedad

En el contexto de estas penurias nutritivas y económicas la población buscó otros caminos para conseguir alimento y otros bienes que cubriesen sus necesidades. Una gran cantidad de habitantes debieron recurrir al delito para poder sobrevivir. Ya durante la guerra en varias zonas de Europa se registraron casos de robos y saqueos, la mayor parte de las ocasiones por necesidades alimenticias. Grecia, Bielorrusia y Alemania eran algunos de los países en los que más casos de pillaje se produjeron.¹¹⁴ Al finalizar el conflicto estos actos continuaron.

Así como la búsqueda de alimento se daría por pura necesidad, Lowe señala que el saqueo y los robos a propiedades “empezaron mucho antes de que la guerra hubiera dado lugar a la escasez.”¹¹⁵ A medida que los robos y los hurtos se extendían por el continente (incluso en países que no participaban en la guerra), dichos actos, antes considerados delitos dejaron de tratarse como tal e incluso, en los lugares en los que el gobierno estaba ahora conformado por nazis, se consideraban actos de resistencia.

Estos actos se incrementaron con la liberación, e incluso llegó a haber zonas en Europa que se consideraban como potencialmente peligrosas puesto que los hurtos y los robos eran tan cotidianos que en los diarios de la época aparecen expresiones como “la vida es un juego de trueques”¹¹⁶ o reflexiones tales “Como ya no poseo nada me siento dueña de todo.”¹¹⁷ Para muchos después de la guerra el hecho de no poseer nada o haber vivido absolutas penurias durante los últimos años les creaba un deseo inexplicable y casi fisiológico de robar a otros, y no solo comida u objetos útiles

¹¹² OVERY, Richard, “Atlas historique du III Reich.” P.113

¹¹³ <http://historiageneral.com/2010/01/03/la-alemania-nazi-despues-de-la-segunda-guerra-mundial/>

¹¹⁴ Llama la atención que en varios casos estos robos eran perpetuados por mujeres. Significativos fueron los de esta índole en Berlín en los días finales de la contienda.

¹¹⁵ LOWE, Keith “Continento salvaje”. P. 68

¹¹⁶ Anon. “Una mujer en Berlín”. Anagrama. Barcelona. 2007. P. 209

¹¹⁷ Ibídem.

para su día a día sino que también se daba el hurto de cosas inservibles tal como varios autores destacan.

2.2.3 *El mercado negro*

Acompañando a los delitos de robo y hurto aparece el mercado negro, y es que en los años de posguerra no era necesario ni práctico acumular bienes, sino que se procuraba vender el mayor número de posesiones posibles. A esto se le añade el hecho de que “La comida aparecía sólo en el mercado negro, si bien a unos precios que sólo los delincuentes, los ricos y las fuerzas de ocupación podían pagar.”¹¹⁸ Surgió una auténtica economía paralela a la oficial. Ya esta costumbre comenzó en la guerra y muchos la contemplaban como un acto de resistencia para que sus alimentos no llegasen a manos enemigas. Cuando Europa fue liberada este problema también se hizo más notable puesto que se especulaba con las pocas mercancías que aún quedaban. Muchos de los propietarios rurales locales especulaban el precio de sus productos dependiendo de la demanda de estos por parte de sus conciudadanos aumentando de este modo su riqueza particular. En muchas ocasiones este método era la única forma de ganarse la vida en muchas zonas del continente, pues sin participar en esta economía sumergida no habría posibilidad de sobrevivir.

También se debe valorar las pérdidas que supuso en la economía global el desmantelamiento de las fábricas de ambos bandos ante el avance del ejército enemigo y los efectos que estas acciones siguieron teniendo tras lo acordado en Potsdam. Alemania una vez más fue la que sufrió las consecuencias de la culpabilidad. Overy señala que “La producción industrial se detuvo y sólo reanudó lentamente en las zonas autorizadas.”¹¹⁹ Dichas acciones tuvieron sus propios efectos en la economía alemana y por ende en el resto de Europa, Mazower contempla “No cabe duda del despilfarro que supuso buena parte del empeño desmantelador de los soviéticos (...) creó una confusión y un desempleo enormes.”¹²⁰ A esto se le añade la pérdida de mano de obra que ocasionó el regreso a sus países de origen de los esclavos de Hitler, así como los saqueos a las fábricas y el robo de varios de sus productos, materiales o herramientas para sacar provecho de ellos bien personalmente o bien en el mercado negro.

La situación pues en Europa era bastante nefasta, pero como señala Judt a través de las palabras de J.J McCloy en Alemania era de “absoluto colapso económico, social, político (...)”¹²¹ Por otra parte esta situación en el país del Reich es la que hizo que a pesar de que muchos grandes empresarios habían colaborado o habían prestado servicios al régimen nazi, sus delitos fueran

¹¹⁸ JUDT, Tony “*Postguerra*”. P. 148

¹¹⁹ OVERY, Richard, “*Atlas historique du III Reich*.” P. 112.

¹²⁰ MAZOWER, Marc “*La Europa negra*.” P. 271

¹²¹ JUDT, Tony “*Postguerra*”. P. 72

prácticamente pasados por alto por los nuevos gobiernos, ya que para poder retomar la economía del país era necesaria la industria y la financiación de estos grandes magnates, por ello muchos de los responsables más importantes del Reich, en su mayoría empresarios y banqueros quedaron sin castigo por sus acciones.

2.3 Violencia política: reconstrucción forzosa

Cuando los nuevos gobiernos se reformaron, volvieron del exilio o se constituyeron hallaron un panorama nada alentador en la sociedad y la economía europea, por ello debieron tomar ciertas medidas antes de poder comenzar con un gobierno que posibilitara la reconstitución de los diversos países. Por supuesto fueron necesarios cambios en la política y fueron necesarias la adaptación de leyes e instituciones a los nuevos tiempos, pero no darían sus frutos hasta pasados dos o tres años desde el final de la guerra, por ello ahora trataré esas primeras medidas que debieron tomar antes de que la política volviera a restaurarse en su plena forma.

Para comenzar los nuevos gobiernos europeos tenían tres temas que tratar: los castigos a los colaboradores, retomar el orden público en todos los países europeos fuera como fuera y la cuestión alemana: su reeducación.

2.3.1 Los castigos

Desde el momento en el que los nuevos gobiernos y los Aliados se hicieron con el poder pidieron y exigieron a la población que los castigos de guerra a los colaboradores o los prisioneros de guerra estuvieran bajo su amparo para evitar la frivolidad y las oleadas de violencia conciudadana que se había desatado en los primeros momentos de paz. Pero no solo la vuelta al civismo era la justificación de estos poderes para encargarse ellos de las acciones punitivas, sino que había razones de índole política y moral para ello: “los Aliados no podían permitirse ningún indicio de anarquía detrás de sus líneas, sobre todo mientras la guerra seguía su curso. Ni los nuevos gobiernos podían permitir que la población local se tomara la justicia por su mano porque ello desafiaba su propia autoridad.”¹²² Es decir, necesitaban mantener el orden social para poder continuar con la guerra sin conflictos internos y para afianzar y legitimizar su poder. Y por otra parte era una cuestión moral la que exigía una rápida definición de las actividades y crímenes de guerra con su justo castigo “la mayoría de los europeos habían experimentado la Segunda Guerra Mundial no como una guerra de movimientos y batallas, sino como una degradación cotidiana por la cual hombres y mujeres eran

¹²² LOWE, Keith “*Continente salvaje*”. P. 181.

traicionados y humillados, obligados diariamente a cometer pequeños actos de delincuencia y autodegradación en los cuales todos perdían algo y muchos lo perdían todo.”¹²³

Por esto, lo primero que hicieron las nuevas autoridades en el momento en el cual se vieron lo suficientemente fuertes como para “desarmar a los antiguos partisanos, imponer la autoridad de su propia policía y apaciguar la demanda popular de endurecimiento de las penas y castigos colectivos”¹²⁴ fue demostrar su valía mediante la fuerza y las instituciones de justicia amparándose en su legitimidad. Comenzaron por admitir tal como Lowe estipula que existía una gran desconfianza ante el cuerpo policial en todos los países, e hicieron todo lo posible para reinstaurar a la policía como el pilar más importante en la preservación y reinstauración de la ley y el orden. En aquellas zonas que disponían de un nuevo gobierno fuerte se optó por la depuración de la policía, en las que no podían permitírselo como son Italia o Grecia, la presencia masiva de los Aliados ayudó a devolver el poder del orden a los cuerpos autoritarios del gobierno.

Por otra parte, en la guerra muchos grupos sociales habían conseguido armarse para ejercer la resistencia contra el enemigo, por ello, tal como Lowe sigue plasmando, se precisaba el desarme de todos aquellos grupos resistentes, causantes de gran parte de los actos violentos. Pero dicha tarea no era fácil, ya que en varias ciudades europeas estos grupos se habían hecho con el poder de importantes zonas y contaban con importantes almacenes de munición, lugares de reunión y lo más importante, en ocasiones también con el apoyo de sus vecinos. “Para intentar convencer a los antiguos partisanos de que volvieran a la vida civil, muchos países anunciaron amnistías para los delitos cometidos en nombre de la liberación.”¹²⁵

Una vez fueron tomadas estas medidas, el gobierno pudo tomar las riendas de su país pero adquirirían un compromiso de castigo para los culpables con tal de restablecer la paz y mantener el orden social. Lo primero que debían hacer para poder juzgar a estos “criminales” era crear una ley retroactiva porque en todos los países hallaron el dilema de que el “delito de colaboración con las fuerzas de ocupación”¹²⁶ no existía, sino que anteriormente si se daban situaciones similares se consideraban como daños colaterales de los conflictos, al finalizar esta guerra, la colaboración se había visto tan masificada y había tantas personas acusadas de ello que necesitaban crear un nuevo delito para poder castigarlos y considerarles criminales.

Por otra parte, estaban todos aquellos hombres y mujeres que no habían trabajado para el régimen nazi, sino bajo la supervisión de sus propios gobiernos, es decir, para su país, a pesar de que este

¹²³ JUDT, Tony, *“Postguerra”*. P. 76

¹²⁴ *Ibidem*. P. 79

¹²⁵ LOWE, Keith *“Continente salvaje”*. P. 182

¹²⁶ JUDT, Tony, *“Postguerra”*. P. 80

podiera ser un régimen títere de Hitler. Esta situación acarreó diversos problemas y confusiones al no saber cómo catalogar a estos funcionarios. Es cierto como presenta Judt que los gobiernos del exilio de varios países como son Francia, Bélgica y Noruega, habían advertido de las posibles represalias que podía tener aceptar puestos para esos gobiernos, pero con intenciones disuasorias, no tuvieron respuestas para estos problemas cuando la situación se hizo tangible.

Pero no en todos los países los castigos eran idénticos y se veía en el panorama europeo el contraste entre los más severos y los más indulgentes, dificultando esto la sensación de justicia en Europa. Hay que recalcar por otra parte tal como muestran los autores que en todos los territorios los jóvenes, los pobres y los juzgados en los primeros días de la depuración asumieron castigos más severos, y que la gravedad del castigo dependía también de la categoría colaboradora a la que se perteneciese puesto que “los colaboradores económicos apenas eran castigados (...), no había voluntad política para procesar a los empresarios: las pésimas condiciones de la Europa de posguerra implicaban que eran necesarios, por muy impopulares que fueran.”¹²⁷ En añadidura los autores señalan que en muchos países de la parte oriental de Europa “muchos hombres y mujeres fueron acusados de graves delitos fascistas, cuando su principal crimen consistía en pertenecer al grupo nacional o social equivocado, (...). Las purgas, expropiaciones de tierras, expulsiones, penas de cárcel y ejecuciones dirigidas a extirpar a los oponentes políticos indiscriminados constituyeron hitos importantes en el proceso de transformación política y social.”¹²⁸ Se aprovecharon las circunstancias para moldear a la sociedad y a los nuevos gobiernos al gusto de Stalin y sus ideales.

Había varios motivos por los que estos castigos no fueron del agrado de toda la población, ya que muchos veían las injusticias cometidas en el momento de juzgar y emitir sentencias y porque en varios países aprovecharon este motivo para paliar a los adversarios. Además, el gobierno dio una rápida respuesta a todas las peticiones de castigo, pero en toda Europa esta se sintió como un fracaso. La mayoría de los castigos de los países occidentales (ya fueran de prisión, restricción de empleo en puestos públicos o eliminación del derecho al voto) fueron revocados tras diversas amnistías, que no tardarían más de dos años en llegar las más tempranas.¹²⁹ Las represalias sociales no tardarían en llegar, ya que “En todo el continente, muchas personas consideraban que tales sentencias eran tremendamente indulgentes, y desde luego, hicieron saber su frustración”¹³⁰ Se iniciaron una serie de manifestaciones contra las medidas y las amnistías en aquellos países en los

¹²⁷ LOWE, Keith “*Continente salvaje*” P. 192

¹²⁸ JUDT, Tony, “*Postguerra*”. P. 87.

¹²⁹ En Francia por ejemplo la primera fue en 1947, seguida de otra en 1951, y sólo seis años después todas las personas privadas de sus cargos públicos pudieron retomar sus puestos.

¹³⁰ LOWE, Keith “*Continente salvaje*”. P. 189

que habían sido demasiado permisivos a la hora de perdonar las deudas morales con sus conciudadanos.¹³¹

Todo esto se explica con las palabras de Lowe “El castigo severo y riguroso no convenía a ninguna nación (...) no tenía sentido abandonar el mito de la unidad”.¹³² Y a la par, se consideró que “el pueblo alemán es responsable de los crímenes cometidos por este país.”¹³³ Por ello, “A medida que empezaba a afianzarse el mito de que la responsabilidad residía exclusivamente en Alemania, la dureza del trato a los colaboracionistas comenzó a parecerse menos a una justicia severa y más a una matanza de inocentes.”¹³⁴ Necesitaban estos ideales para reconstruirse a sí mismos y aliviar las tensiones internacionales y nacionales.

2.3.2 Alemania

Alemania cargó con las culpas de toda Europa y por ende, sufrió los castigos provenientes desde diversos flancos. No sólo quedaba una nación con su capital dividida en cuatro zonas y presentando una dicotomía en el corazón de Europa entre capitalismo y comunismo enfrentados desde el mismo momento que comenzó su reconstrucción, sino que mientras el resto de países olvidaba el pasado, a los alemanes se lo recordaban de manera continuada en los primeros meses de paz para reeducarlos mostrándoles las acciones de Hitler y las consecuencias que estas habían traído consigo y de esta manera evitar que sintieran orgullo del canciller, así como de la defensa y la lucha por su país y sus ideales.

Se juzgo con fervor a los principales dirigentes de la maquinaria nazi, sonados y reconocidos fueron los juicios de Núremberg, pero no sólo se juzgó a los altos cargos, sino que empresarios y banqueros tuvieron que sufrir un proceso penal por su apoyo al régimen, a pesar de que como en el resto del continente, la mayoría salieron impunes por la necesidad de su capital y sus actividades para la recuperación del país y el pago de la deuda de guerra. En los primeros momentos había ciertas reticencias y dudas respecto a si Alemania estaba preparada para reincorporarse a la paz, los medios e informes de la época aludían a esta cuestión, tal como muestran las siguientes palabras extraídas de un documento de 1945: “Pues se trata, precisamente, de si el pueblo alemán es o no capaz de realizar por sí mismo y de modo voluntario aquella incorporación, de si es posible, dicho

¹³¹ En Bélgica, ya en 1945 se iniciaron una serie de manifestaciones en las que los colaboradores eran linchados, humillados o incendiaban sus bienes.

¹³² LOWE, Keith “*Continente salvaje*”. P. 193

¹³³ “El reproductor campechano”. Vol 1-2. vol 4. 1945. P. 83

¹³⁴ LOWE, Keith “*Continente salvaje*”. P.195

de otra forma, una reeducación alemana, su formación para la convivencia pacífica y para el olvido de sus ambiciones desaforadas y extemporáneas.”¹³⁵

El principal adoctrinamiento por la paz comenzó con los juicios de Núremberg, ya que se emitían diariamente por radio tal como Judt nos traslada y “las pruebas acumuladas se mostraron en las escuelas, cines y centros de reeducación de todo el país”¹³⁶ Pero la labor moralizante de estos procesos se pone en tela de juicio porque de los 45 acusados 15 llegaron a ser absueltos. Muchos los consideraron únicamente como la justicia de los vencedores. Estos juicios no mencionaban a muchos otros culpables, y las represalias de las acciones del Reich sólo fueron pagadas por unos pocos, por ello, “muchos alemanes se sintieron con el derecho a creer que el resto de la nación era inocente, que los alemanes como colectivo eran tan víctimas pasivas del nazismo como cualquier otro.”¹³⁷

Ante esto, los norteamericanos, para evitar que no se sintieran responsables iniciaron muy tempranamente un programa de reeducación y desnazificación en su zona. Los británicos a partir de la elaboración de varios informes y la observación del proceso, en poco tiempo siguieron el mismo camino con varios proyectos similares. La zona francesa en cambio no fue bombardeada con estos programas reeducativos. Sin embargo, los soviéticos, al igual que los americanos y los británicos iniciaron una dura campaña contra los ideales del Reich. En todas las zonas hallaron el mismo problema con respecto a estos programas “el mayor problema administrativo era encontrar alemanes competentes que no hubieran estado afiliados o relacionados de algún modo con el régimen nazi(...)”¹³⁸ Para solventar esto, los aliados pasaron cuestionarios a los habitantes de sus zonas, se les obligaba a visitar campos de concentración, se adjudicaba la dirección de los nuevos periódicos a personas completamente contrarias al régimen nazi y se les hacía ver en los colegios y cines los documentales que retrataban las atrocidades ejercidas por los nazis. Pero en cuanto hubo pasado apenas un año del comienzo de esta reeducación, al igual que los castigos se demostró que no estaba dando los frutos esperados y que el pueblo alemán se sentía además de como víctimas del nazismo, víctimas de los Aliados, por ello, a finales de los 40 se optó por abandonar el camino de la reeducación y la desnazificación y optar como en el resto de Europa por el olvido.

¹³⁵ Cuadernos Americanos. Vol 4. 1945. P. 68

¹³⁶ JUDT, Tony “Postguerra”. P. 93

¹³⁷ *Ibíd.* P. 94

¹³⁸ *Ibíd.* P. 96

Conclusión

Al inicio de este trabajo planteaba una serie de cuestiones que he ido resolviendo mediante el desarrollo de dos grandes epígrafes, el primero dedicado a cómo hallaron los supervivientes Europa tras la firma de la paz, como punto inicial para poder explicar la segunda parte: qué consecuencias tuvo sobre el continente el final de la guerra. A esta segunda cuestión, la respuesta es clara: violencia. Basándome en ello he realizado el grueso del trabajo y considero que es relevante recalcar la importancia de la violencia social, la económica y la política. Como se muestra, todos los engranajes que forman una sociedad moderna estaban impregnados y marcados por el odio, la rabia, la venganza y la pérdida que la guerra dejó tras de sí, por ello los primeros años de paz estuvieron repletos de muestras de acciones que en muchas ocasiones nada se diferenciaban de las del periodo de guerra. Estos actos se desarrollaron al menos hasta la llegada de La Guerra Fría, en 1948, hecho con el que toda esta violencia entre conciudadanos fue reconducida hacia el bloque occidental capitalista o contra la URSS y sus territorios satélites, es decir, frente al comunismo, según correspondiera.

La reconstrucción de Europa tras la Segunda Guerra Mundial no fue una cuestión sencilla, porque implicaba a diversos países englobando tanto sus características como las de sus habitantes y las distintas consecuencias que la guerra había dejado en ellos. Para comprender el motivo que llevó a semejante explosión de violencia es imprescindible, comprender la diversidad de situaciones acontecidas tras la guerra en el continente.

Primeramente destaca la enorme pérdida de vidas que este conflicto trajo consigo, y recalcar que la gran mayoría de ellas fueron civiles. Todas las familias de los países inmersos en la guerra habían perdido a alguien, lo que supuso a la par una notable pérdida de población (sobre todo joven) para el continente y por consiguiente un elevado número de mano de obra.

A esto se le debe sumar la pérdida de la mayor parte de la población judía europea, al igual que la de otras pequeñas etnias. Los efectos de esto supusieron que “al igual que había una ausencia de gente, había una ausencia de comunidad y una ausencia de diversidad: grandes zonas de Europa se habían vuelto homogéneas.”¹³⁹ Esto ocasionó una gran pérdida de riqueza cultural, profesional e incluso económica en todo el continente.

No menos importantes son las pérdidas materiales que esta guerra dejó tras de sí: infraestructuras, vías de comunicación, fábricas, vastos campos de cultivo e incluso ciudades y aldeas

¹³⁹ LOWE, Keith, “*Continente salvaje*”. P. 43

desaparecieron de los mapas europeos en tan sólo 6 años o debieron ser sometidas a un arduo proceso de reconstrucción. Todo esto por supuesto trajo consigo consecuencias que harían de esta posguerra uno de los periodos más duros de la paz: hambrunas, enfermedades, desplazamientos o importantes pérdidas económicas acompañarían a la reconstrucción.

En referencia a los distintos tipos de violencia ejercidos y sus consecuencias cabe destacar una serie de elementos que permitirán comprender de mejor manera el conjunto de estas acciones.

El primero de ellos es que las muestras y acciones violentas venían tanto desde dentro del país, es decir, por parte de los conciudadanos como por parte de los extranjeros, de los cuales la mayor parte eran soldados. La segunda cuestión a recalcar es que la gente había devaluado tanto sus valores morales y su propia dignidad que muchos de los actos que cometían o de los que eran víctimas los consideraban normalizados y lícitos. Y la tercera conclusión que se extrae es que no todos pagaron las penas por igual, hubo algunos privilegiados que lograron evadir sus castigos o las penurias a las que se hubieran visto sometidos mientras que otros sufrieron más que durante la guerra, y normalmente los más vulnerables eran los que pagaban las culpas del resto.

La primera de las cuestiones, aquella que hace referencia a las acciones violentas desde todos los ámbitos viene demostrándose en el trato que se les proveyó a los colaboradores, al rechazo que habrían de sentir algunas de las minorías supervivientes, los hurtos o los ataques por comida eran algunos de los más evidentes.

Por lo que respecta a los colaboradores, se muestran actos de violencia contra todos aquellos que de alguna manera hubieran estado ayudando al régimen nazi. Todos fueron objeto de ira de sus convecinos tras la liberación, pero como se ha demostrado las colaboradoras horizontales fueron quienes recibieron las represalias de manera más pública y eran tratadas como adúlteras y traidoras dentro de su propio país. A la mayoría estas humillaciones únicamente les afectaban en el momento en el que se ejercían, es decir, en los primeros meses tras la liberación, pero aquellas que habían quedado embarazadas y tenían un hijo fruto de las relaciones con los soldados enemigos verían cómo su niño crecía estigmatizado por ello y debería vivir ante el peligro de asesinato por parte de los familiares o la resistencia, casos poco probables, o lo más común, esos niños eran burlados, marginados y repudiados simplemente por haber nacido de una relación “inadecuada”.

Una vez los colaboradores pasaron a estar bajo jurisdicción estatal las penas y sentencias se hicieron más firmes mediante diversos juicios, pero en el conjunto de los países europeos, los gobiernos se mostraron más benévolos y comprensivos con las circunstancias de esas personas y además abogaban por la reconstrucción, por lo que desde 1947 varios países estaban concediendo amnistías

a varios colaboradores, muy pocos llegaron a cumplir penas de cárcel completas o caminaron al cadalso.

Al igual que los niños de guerra muchas fueron las minorías que sintieron bajo sus hombros una continua persecución aún cuando la guerra había acabado. Muchas de ellas por haber apoyado al bando equivocado durante el conflicto, otras por proceder del país, la raza o la religión equivocado y en muchas ocasiones esto no fue más que un mero ejercicio de venganza conciudadana que no respondía a ninguna lógica y simplemente se amparaba en justificaciones oportunistas, como es el caso de los judíos en Polonia o las comunidades germanas que vivían repartidas en distintos puntos de Europa del Este desde hacía varias generaciones.

Por otra parte, se dio la violencia vecinal debido a los bienes de sustento o materiales, tanto de primera necesidad (en la mayoría de los casos), como de lujo. El hurto, la usurpación y la inflación sobre comida estaban a la orden del día, y no dejaban de existir aquellos que se dedicaban a la compra-venta de productos de distinta índole como pudiera ser ropa de abrigo, combustible o libros entre tantas otras cosas. Cuando el hambre llegó con la guerra se impusieron las cartillas de racionamiento, pero ahora, tras seis largos años de conflicto armado y pérdida de cosechas, tierras de cultivo e infraestructura comunicativa, esa falta de alimentos, a pesar de la ayuda enviada desde los países Aliados, se hacía más acuciante y llegó incluso en algunas zonas a provocar actos caníbales entre los ciudadanos. Cuando la comida escaseaba, el instinto animal predominaba y la delincuencia se disparaba en grandes niveles.

La violencia de los extranjeros en los territorios enemigos se puede resumir en dos campos: de los soldados Aliados, de las personas antiguamente esclavizadas en las factorías del Reich o en los campos de concentración. Por una parte ellos también se dedicaron al hurto, pero cada uno lo hizo movido por unos intereses, los primeros lo hacían por capricho, puesto que su ejército les proveían bien de alimentos, los otros, por necesidad, el hecho de no poseer nada mientras realizaban el camino a casa les movía la necesidad de proveerse de nutrientes y bienes necesarios mediante el hurto y el robo. Por otra parte, una de las violencias sociales que los autores destacan de manera más insistente, es la que se dio con las mujeres autóctonas, las violaciones de las que fueron víctimas, y destacan tras la guerra los comportamientos del ejército Rojo, que no distan demasiado de los que los alemanes desarrollaron contra sus territorios durante la guerra. Cabe destacar que no solo las mujeres (o niñas) salieron mal paradas del avance del Ejército Rojo, puesto que en ocasiones llegaban a arrasarse el pueblo entero y acabar con toda su población al completo, tal como harían posteriormente los polacos con los pueblos alemanes. Todo lo que significaba una muestra de poder extranjero habría de eliminarse, esto en Alemania por ejemplo, formaba parte de la reeducación del pueblo.

En referencia a la devaluación de la dignidad y los valores morales, se muestra en la sumisión de las mujeres ante la posibilidad de obtener protección o comida, así como sobre el trato que se les daba a los huérfanos o la justificación de las violaciones, la extorsión sobre los alimentos y los bienes de primera necesidad, también la apropiación de los bienes ajenos por tradición. Y cabría destacar aquí la culpabilidad con la que señaló únicamente a Alemania de todo lo acontecido durante la guerra.

Atendiendo al primer punto en el que se expresa la pérdida de la dignidad, las mujeres fueron las que salieron peor paradas en cuanto su autoconcepto. Se puede catalogar en grandes rasgos dos razones para llegar a ese punto: por comida o por protección. La mayoría de las mujeres que recurrieron a vender su dignidad por comida eran madres que durante la guerra ya se habían visto obligadas a realizar acciones ilícitas para alimentar a sus familias, las cuales continuaron realizando durante la postguerra ante la acuciante hambruna, sobre todo en países como Italia o Grecia, y es que tal como Bandhauer-Schöffman remarca, ellas se sentían responsables de la alimentación de sus familias, por lo que estos actos los considerarían simplemente como un medio para llegar a un fin. Otro amplio grupo constituido tanto por solteras como por viudas o casadas lograban obtener algún privilegio y protección a cambio de vender su dignidad. Pero como muestran los autores y los testigos de la época, para ellas esta situación estaba normalizada.

Por otra parte, los gobiernos llegaron a ser cómplices de las violaciones y justificarlas, demostrando de este modo la bajeza moral que la guerra había hecho alcanzar en todos los sectores de la sociedad. Los gobernantes bien respondían ante la fortaleza de sus soldados o evocaban su valentía y la recompensa de poder obtener lo que quisieran. Sonada era esta justificación por parte del gobierno de Stalin.

Lo peor de esa permisibilidad por parte de los gobiernos era que colateralmente promovían la violencia dentro del país en el que el ejército se encontrase, porque ante el enemigo común alemán, los soldados de todas las nacionalidades hacían la vista gorda ante los delitos perpetrados por antiguas víctimas a sus captores o maltratadores, al menos, durante los primeros momentos de libertad, como se les permitió hacer a los judíos.

El hambre también arrastró a la población hacia la pérdida de dignidad y significativas acciones violentas. La principal muestra de ello fue la extorsión creada sobre el precio de los alimentos. Los agricultores que aún conservaban tierras productivas los vendían a precios muy elevados, normalmente en el mercado negro, lo que ocasionaba que se encarecieran más los precios y llegaban a los mercados con un valor mucho mayor del que les correspondía en realidad. Ante esto, muchas personas no podían pagarlos y ante esa imposibilidad para acceder a los alimentos, llegaba incluso a realizar actos criminales o violentos para conseguir comida.

Considerable fue la pérdida de dignidad del país del Reich, que pasó de la noche a la mañana de ser la cuna de la raza aria a ser el país perdedor de la guerra. Pero no bastó con esa humillación, sino que todos los dedos de Europa acusaban de único culpable a Alemania y sus gentes fueron repudiadas y expulsadas del resto de continente. Se olvidaron las responsabilidades de países como Austria o del gobierno títere de Vichi. Alemania cargó con las culpas, con sus desplazados, los emigrantes que regresaban y con la responsabilidad y la vergüenza de haber eliminado a otros seres humanos al haber iniciado la Guerra y la Solución Final. La reeducación no tardaría en llegar, pero la dignidad del pueblo ya se había visto resentida.

El tercer punto destaca que al igual que los efectos de la guerra, no todos los países reaccionaron de la misma manera frente a los colaboradores, muchos de estos países se dedicaron a perseguir inocentes por el hecho de que les molestaban para el gobierno, como es el caso de los alemanes y húngaros en Checoslovaquia, respaldando esas expulsiones en un camino favorable para la reconstrucción del país. Por otra parte, destaca el rápido perdón a todos los colaboradores, la rápida vuelta a la normalidad y sobre todo, cómo altos cargos y directivos del régimen nazi recuperaban con total normalidad sus puestos y salían prácticamente impunes de sus actos. De hecho, los autores como Judt, señalan que el único juicio que llevó al estrado a personalidades pudientes responsables del Holocausto y de la guerra fue en los juicios de Nuremberg, y de ellos muchos llegaron a salir también impunes. Toda esta arbitrariedad condujo a un estado de desconfianza que impedía el buen funcionamiento del país, sobre todo en lo que respectaba a los cuerpos policiales, puesto que la desconfianza y el temor hacia ellos impregnaba todas las capas sociales. Los nuevos gobiernos debieron actuar frente a eso.

En resumen, Europa se convirtió tras la Segunda Guerra Mundial en un continente repleto de personas desamparadas, perdidas y confundidas que habían perdido demasiado en los últimos años, por lo que en el momento de paz, cada uno miraba por sí mismo y su propia supervivencia. Europa tenía la apariencia de una jaula repleta de alimañas salvajes que en cualquier momento podían enfurecer y la violencia se hacía explícita en todos los campos de la vida. La confianza existente previamente entre los vecinos, los gobernantes y con el resto de naciones se había quebrado, Europa necesitaba una limpieza de cara y una enorme carga de fe en el ser humano para poder lograr la unidad. Así como se precisaba del perdón para que la reconstrucción fuera completa y no dejara a nadie al margen, pero todos estos propósitos fueron sencillos de llevar a cabo.

Bibliografía

Libros

- Anon. “*Una mujer en Berlín*”. Anagrama. Barcelona. 2007
- ARACIL, Rafael, OLIVER, Joan, SEGURA, Antoni, “*El mundo actual: de la Segunda Guerra Mundial a nuestros días.*” Edicions UB. Barcelona. 1995
- CASANOVA, Julián, “*Europa contra Europa.1914-1945*” .Crítica. Barcelona. 2011.
- CASANOVA, Julián y CENARRO, Ángela (eds.), “*Pagar las culpas. La represión económica en Aragón (1936-1945)*” Crítica. Barcelona. 2014
- HILBERG, Raúl, “*La destrucción de los judíos europeos.*” Akal. Madrid. 2005.
- Hitchcock, W.I. “*Liberation: The Bitter Road to Freedom, Europe 1944-1945*”. Faber&Faber. Londres. 2009.
- JACKSON, Gabriel, “*Civilización y barbarie en la Europa del siglo XX*”. Planeta. Barcelona. 1997
- JUDT, Tony, “*Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*” Santillana Ediciones Generales, S.L. Madrid. 2008.
- KARADY, Victor “*Los judíos en la modernidad europea: experiencia de la violencia y utopía*”. Siglo XXI.Madrid. 2000.
- KOLEPEV, Lev, “*Consérvese a perpetuidad.*”. Noguer, DL. Barcelona. 1977.
- LOWE, Keith, “*Continente salvaje. Europa después de la Segunda Guerra Mundial*”. Galaxia Gutenberg, S.L. Barcelona 2014
- MAMMARELLA, Giuseppe, “*Historia contemporánea (1945-1990)*”. Ariel. Barcelona 1990
- MAMMARELLA, Giuseppe “*Historia de Europa contemporáneas desde 1945 hasta hoy*”. Ariel Historia. Barcelona. 1996 (3ª edición 2008).
- MAZOWER, Mark, “*La Europa negra. Desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo*”. Ediciones B. Barcelona. 2001.
- OVERY, Richard, “*Atlas historique du III Reich. 1933-1945: la société allemande et l’Europe face au système nazi*” Autrement. Paris. 1999.
- REES, Laurence, “*A puerta cerrada: historia oculta de la Segunda Guerra Mundial*”. Crítica. Barcelona. 2007.
- SMITH, Lyn, “*Las voces olvidadas del Holocausto*”. Galaxia Gutemberg/ Círculo de lectores. Barcelona. 2006.
- TRAVERSO, Enzo, “*A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*” Publications de la Universitat de València. Valencia. 2009

- VINEN, Richard, *“Europa en fragmentos. Historia del viejo continente en el siglo XX”*. Península. Barcelona. 2002.

Revistas y otros documentos

- BANDHAUER- SCHÖFFMAN, Irene, *“El hambre en la memoria colectiva de la población vienesa.”* Historia, antropología y fuentes orales *“¿Igualdad= paridad?”*, nº22, 1999, pp.113-130
- Cuadernos Americanos. Vol 4. P. 68
- “El reproductor campechano”. Vol 1-2. vol 4. 1945. P. 83
- KALYVAS, Stathis, *“La violencia en medio de una guerra civil. Esbozo de una teoría.”* Análisis político nº42. Universidad Nacional de Colombia. Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales.
- MAZOWER, Mark, *“Violencia y Estado en el siglo XX.”* Historia Social, nº51, 2005, pp.139-160.
- PÉRIOT, Jean-Gabriel documental *“Eût-elle été criminelle”*, montado en 2006

Webgrafía

- <http://www.ciberdocumentales.com/ver/1872/los-archivos-secretos-de-los-nazis--venganza/> (9-12-2005)
 - http://cultura.elpais.com/cultura/2015/02/17/actualidad/1424208186_419351.html (3-12-2005)
 - <http://www.elmundo.es/cronica/2015/03/08/54fad85268e3ee0518b4570.html> (3-12-2015)
 - <http://historiaybiografias.com/guerra2/> (12-1-2016)
 - <http://historiageneral.com/2010/01/03/la-alemania-nazi-despues-de-la-segunda-guerra-mundial/> (9-12-2015)
 - <http://historiamundialandrea.blogspot.com.es/2013/02/mapa-conceptual-consecuencias-de-la-ii.html> (12-1-2016)
 - www.jetzero.com (25-11-2015)
 - <http://www.lasegundaguerra.com/viewtopic.php?f=52&t=12898> (15-1-2016)
 - www.usmmm.org (26-11-2015)
 - <http://uwdc.library.wisc.edu/collections/FRUS/> (11-12-2015)
-